

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Postgrados

Embarazo adolescente: identidades masculinas y ejercicio de la paternidad

Análisis de los elementos que intervienen en la construcción de masculinidades y paternidades en varones urbanos adolescentes y jóvenes entre 15 y 24 años

Melissa Romero von Buchwald

Tesis de grado presentada como requisito para la obtención del título de
Magister en Salud Pública

Quito

Febrero de 2012

© Derechos de autor

Melissa Romero von Buchwald

2012

Universidad San Francisco de Quito
Colegio de Graduados

HOJA DE APROBACIÓN DE TESIS

Embarazo adolescente: Identidades masculinas y ejercicio de la paternidad.

Análisis de los elementos que intervienen en la construcción de masculinidades y paternidades en varones urbanos adolescentes y jóvenes entre 15 y 24 años.

Melissa Romero von Buchwald

William Waters, Ph. D.
Director de la Tesis	(firma)

César Herminda, MD., MPH.
Miembro del Comité de Tesis	(firma)

Benjamín Puertas, MD., MPH
Director de la Maestría en Salud Pública	(firma)

Gonzalo Mantilla, MD., M. Ed., F.A.A.P.
Decano del Colegio de Ciencias de la Salud	(firma)

Víctor Viteri Beedy, Ph. D.
Decano del Colegio de Postgrados	(firma)

Quito, Marzo de 2012

RESUMEN

El embarazo adolescente ha sido considerado como un factor de riesgo que afecta a la madre, mientras la situación de los padres adolescentes y jóvenes se mantenía al margen, a pesar de que ellos también experimentan las consecuencias del embarazo.

Esta investigación analiza el tránsito de la identidad masculina construida durante la adolescencia, hacia la paternidad temprana, razonada en torno a su presencia. Para ello se realizaron 7 grupos focales y 18 entrevistas individuales con varones entre los 15 y 24 años de edad, para obtener datos acerca de los modelos de masculinidad y paternidad, los elementos que aportan a su proceso de construcción, y su conducta sexual y reproductiva.

Los resultados presentan el surgimiento de nuevos paradigmas de masculinidad y paternidad que incluyen nociones de igualdad de género, en derechos y en responsabilidades. Los padres jóvenes buscan un espacio de participación afectiva en la relación con sus hijos, distante a la figura tradicional y exclusiva del proveedor, estos nuevos modelos conviven con los dominantes y en ocasiones entran en contraposición, por lo que se evidencia una transformación de los modelos de identidad, frente a la carencia de nuevos referentes. Es por ello, por lo que se concluye que la masculinidad y paternidad son estructuras en permanente transformación y confirmación, las cuales inciden directamente en las conductas sexuales y reproductivas de los varones.

El estudio establece la necesidad de replantear la temática en torno a la educación sexual ofertada a los varones adolescentes y jóvenes, así como incorporarlos a los servicios de salud, desde una actitud libre de estereotipos, para razonar acerca de los elementos constitutivos de su masculinidad y sus posibilidades de ser reconocidos como padres.

PALABRAS CLAVE: Embarazo adolescente, paternidad, masculinidad, conducta sexual.

ABSTRACT

Teenage pregnancy has been considered a risk factor that affects the mother, while the situation of adolescents and young parents was kept aside, though they also experience the consequences of pregnancy.

This study examines the transition from male identity constructed during adolescence towards early parenthood, argued around its presence.

To this end, 7 focus groups were practiced and 18 individual interviews with men between 15 and 24 years of age to obtain data pertaining the models of masculinity and fatherhood, the elements that contribute to its construction process, and their sexual and reproductive behavior.

The results show the emergence of new paradigms of masculinity and fatherhood that include notions of gender equality, both in rights and responsibilities. Young male parents look for a space of sentimental approach in the way they relate with their children, drifting away from the traditional and exclusive position of the provider; these new models coexist with the dominant ones and at times oppose each other which proves a transformation in the models of identity facing the lack of newer ones. That is why, concluding, masculinity and fatherhood are structures in constant change and reaffirmation, which directly affect males' sexual and reproductive behavior.

It becomes necessary to take a hard look at the thematic surrounding sexual education being offered to teen and young males, as well as incorporating them to existing health services from a stereotype-free attitude, in order to reason about the constituent elements of their masculinity and their ability to be recognized as parents, from both, the health services and family spaces.

KEYWORDS: Teenage pregnancy, parenting, masculinity, sexual behavior

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

I. MARCO TEÓRICO

1. Capítulo 1: El embarazo adolescente en la región Andina y en Ecuador

El embarazo adolescente como un problema de salud pública.

2. Capítulo 2: Construcción de masculinidades

2.1. Introducción a los estudios de masculinidad en América Latina.

2.2. Identidades masculinas.

2.2.1. Hacia distintas formas de masculinidad: Continuidades, transiciones y rupturas.

2.2.2. Formas de entender masculinidades:

2.2.3. La responsabilidad y el trabajo.

2.2.4. La hombría desde la sexualidad.

2.3. Construcción de masculinidades en adolescentes y jóvenes.

3. Capítulo 3: Construcción de paternidades

3.1. Revisión de los estudios sobre paternidad.

3.2. La conflictiva construcción de la paternidad.

3.3. Diversas paternidades.

3.4. Paternidades adolescentes y jóvenes.

3.4.1. Significados de la paternidad.

3.4.2. Embarazo y paternidad.

3.4.3. Parejas adolescentes y jóvenes.

3.4.4. El padre como proveedor.

3.4.5. El ejercicio de la paternidad.

II. JUSTIFICACIÓN

III. OBJETIVOS

IV. MATERIALES Y MÉTODOS

V. RESULTADOS Y HALLAZGOS**VI. DISCUSIÓN****VII. CONCLUSIONES****VIII. RECOMENDACIONES****GLOSARIO DE TÉRMINOS****BIBLIOGRAFÍA****ANEXOS:**

- Anexo 1: Consentimiento informado de grupo focal.
- Anexo 2: Consentimiento informado de entrevista.
- Anexo 3: Ficha individual.
- Anexo 4: Guía de contenidos para grupos focales con padres.
- Anexo 5: Guía de contenidos para grupos focales con varones sin hijos.
- Anexo 6: Guía de contenidos para entrevistas individuales.

Lista de tablas y gráficos

- Gráfico A: Tasa global de fecundidad 1970 – 2000
Hijos por mujer.
- Gráfico B: Tasa específica de fecundidad en adolescentes 1970 – 2000
Hijos por mil mujeres entre 15 y 19 años.
- Gráfico C: Porcentaje de adolescentes que son madres o están embarazadas,
según
Nivel de instrucción, 2003 – 2005.
- Gráfico D: Porcentaje de adolescentes que son madres o están embarazadas,
según
Condiciones de pobreza 2002 - 2005
- Gráfico E: Tendencias de la fecundidad adolescente.
- Tabla 1: Participantes de grupos focales.
- Tabla 2: Características de los participantes de grupos focales con padres.
- Tabla 3: Características de los participantes de grupos focales con varones sin
Hijos.
- Tabla 4: Características de los padres entrevistados.

REGLAMENTOS Y CONVENCIONES PARA EL USO DE LA TESIS

La recopilación de información que se llevó a cabo para la elaboración de la tesis está contenida en documentos de audio, los mismos que están recopilados como anexos en un disco adjunto.

INTRODUCCIÓN

El estudio del embarazo adolescente ha estado históricamente centrado en la madre, desde un enfoque que considera la maternidad en esta etapa del ciclo vital como un factor de riesgo. Recientemente han empezado a desarrollarse estudios que sitúan la problemática del embarazo adolescente incluyendo la figura del padre como corresponsable e integrándolos desde un nuevo enfoque.

Debido a que son las mujeres quienes cargan con el embarazo, a los hombres rara vez se les pregunta sobre su propia conducta reproductiva, como consecuencia, es difícil obtener datos sobre el porcentaje de adolescentes varones u hombres jóvenes que se convierten en padres; sin embargo, existe la evidencia de que las consecuencias del embarazo en las adolescentes se extienden también a sus compañeros, quienes, de igual manera, experimentan deserción escolar, trabajos con menores ingresos que sus pares, alta tasa de separación de su pareja, aumento del estrés y de trastornos emocionales. Estas dificultades llevan, muchas veces, a los padres a no prestar a sus compañeras la atención suficiente durante el embarazo, ni después del parto.

La percepción popular que desde la cultura se otorga al padre ubica a los adolescentes varones como “inseminadores ambulantes” que provocan embarazos no deseados y reparten enfermedades de transmisión sexual exclusivamente por su propio placer sexual” (1), imagen que afecta a los esfuerzos para formular programas que sean efectivos para mejorar la salud sexual y reproductiva de la población en general.

Jorge Luis Cardoso (citado en Viveros) (2) sostiene la existencia de un "muro de silencio" que rodea la paternidad adolescente. La generalización de estereotipos anula socialmente al padre y acaba por legitimar su ausencia, pues se le dificulta al adolescente la posibilidad de plantear, prevenir o asumir su condición de padre.

Ser padre joven es una experiencia ambivalente: por un lado consagra la hombría adulta, mientras por otro, se contrapone al ideal juvenil de libertad, conquista y competencia. Para los adolescentes y jóvenes, ser padre es tanto un logro, como una

pérdida (3), ya que el adolescente experimenta una paralización regresiva cuando se encuentra expuesto a un conjunto de requerimientos y exigencias que no se siente capaz de atender, pero que están insertas en las demandas y responsabilidades que conlleva la paternidad.

Por este motivo, es importante realizar estudios que permitan conocer cómo los hombres adolescentes forman su identidad de género, cómo la socialización masculina influye en el uso de anticonceptivos y el riesgo de embarazos, cómo miden sus conflictos y alternativas relacionadas a la masculinidad y qué tipo de padres y parejas quieren ser. Estos temas deben ser analizados desde los propios varones, el hecho de darles la palabra permite descubrir dimensiones antes desconocidas del significado de ser hombre y ser padre, que pueden matizar la imagen parcial y problemática que se tiene de la paternidad (4).

La presente investigación analiza el tránsito de la identidad masculina construida durante la adolescencia, hacia la paternidad temprana, y plantea un razonamiento en torno a su presencia, y no desde los problemas que generaría su ausencia, partiendo de la hipótesis que “los elementos constitutivos de la masculinidad y paternidad en varones urbanos de 15 a 24 años dentro de contextos urbanos contrasta con los estereotipos”, ya que existe un nuevo rol del hombre en la sociedad, familia y en el ejercicio de su paternidad, el cual se presenta con independencia de su estado civil en el que se encuentre la pareja.

La pregunta que se plantea en esta investigación está encaminada a responder ¿Cómo los varones urbanos entre 15 y 24 años construyen su masculinidad y cómo incide esto en el ejercicio de la paternidad? la cual será analizada de la siguiente manera:

El primer capítulo presenta el estado actual del embarazo adolescente en la Región Andina y Ecuador, mostrando su relevancia en distintos campos de la salud y sociedad, por lo que se constituye un problema de salud pública.

El segundo capítulo analiza la construcción de masculinidades desde los estudios que se han realizado en la región, los procesos históricos y sociales que inciden en la modificación de roles de género y el surgimiento de nuevas masculinidades en contraposición o complicidad con el modelo de masculinidad hegemónica y cómo se

articulan estos procesos durante la adolescencia y juventud para plantear nuevas estructuras de género emergentes.

El tercer capítulo continúa esta línea de investigación desde las paternidades, partiendo del análisis de los estudios que se han desarrollado en la región, los elementos sobre los que se estructura y cómo estos se han ido modificando, para finalmente revisar cómo las distintas paternidades se construyen y ejercen desde la adolescencia y juventud.

Tras la revisión teórica, se expone la justificación de la investigación, sus objetivos y posteriormente se procede a un análisis detallado de la metodología de investigación que la sustenta y cómo se la realizó.

El siguiente apartado expone el análisis y discusión de resultados y los hallazgos más relevantes y, finalmente, se exponen las conclusiones y recomendaciones.

I. MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I

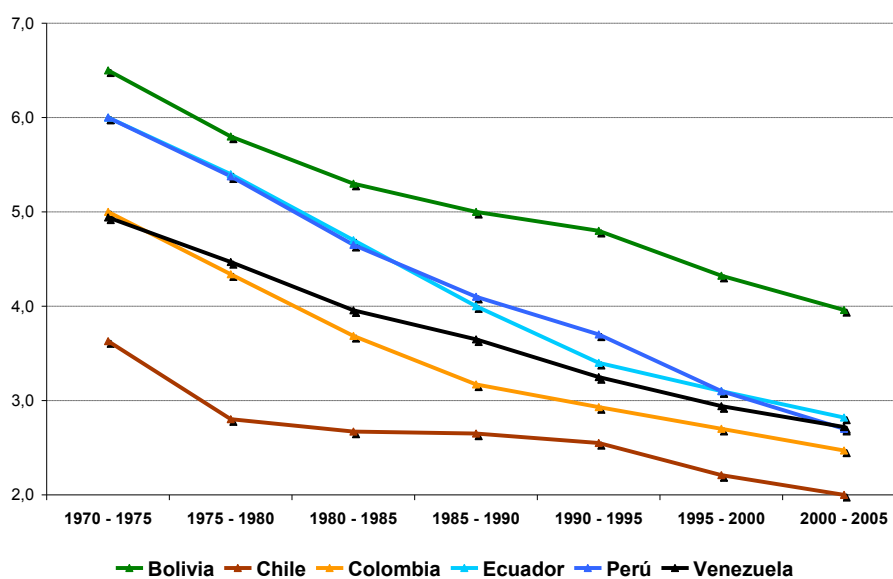
EL EMBARAZO ADOLESCENTE EN LA REGIÓN ANDINA

Y ECUADOR

Tal como lo refieren Rodríguez y Hopenhayn (5), desde mediados de los años setenta, la fecundidad global ha disminuido de manera marcada en América Latina y en la Subregión Andina. Este descenso se debe al influjo de factores socioeconómicos (urbanización, migración, industrialización, modernización), culturales (individualización de proyectos de vida, nuevos estilos de familia), de género (creciente inserción laboral y protagonismo de la mujer) y tecnológicos (especialmente en el acceso a la información en general y en el anticonceptivo).

Partiendo de estos datos, se esperaba un descenso similar en la fecundidad adolescente, sin embargo, las cifras revelan lo contrario: Mientras que la Tasa Global de Fecundidad general en la Subregión Andina cayó más de un tercio entre 1975 y 2005, la fecundidad adolescente se redujo solamente 6 por ciento, permaneciendo alta y presentando inclusive tendencias al alza en algunos países.

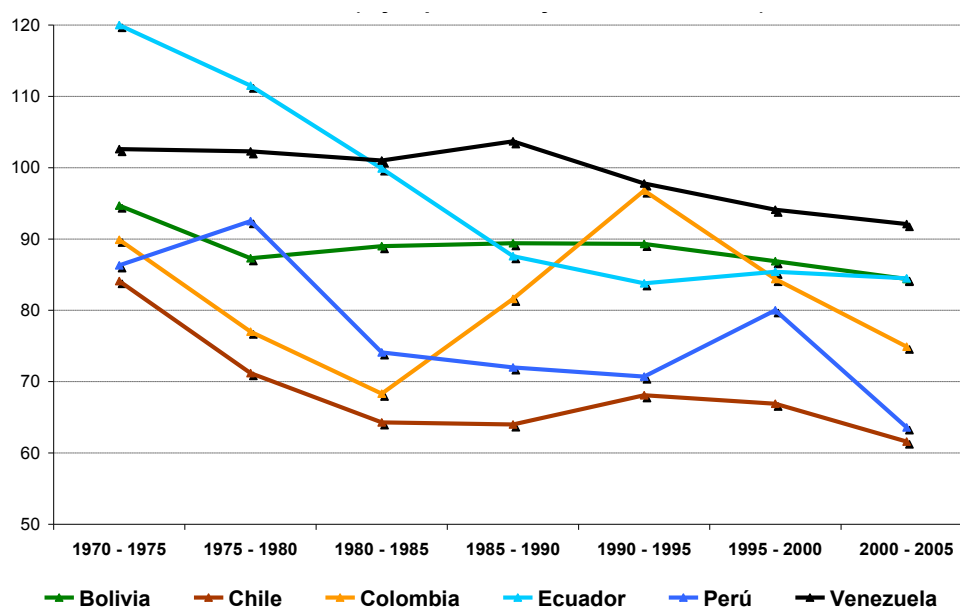
Los gráficos A y B, expuestos a continuación, dan muestra de esta realidad:

Gráfico A**Tasa Global de Fecundidad 1970 - 2000**

Fuente: CELADE 2004, Boletín Demográfico 73. América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050. Santiago de Chile.

Gráfico B**Tasa específica de fecundidad en adolescentes**

1997 - 2000 (Hijos por mil mujeres de 15 - 19 años)



Fuente: CELADE 2004, Boletín Demográfico 73. América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050. Santiago de Chile.

Al analizar estas variables, el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), plantea que existen, de manera muy general, dos patrones que muestran realidades diferenciadas con respecto al embarazo adolescente:

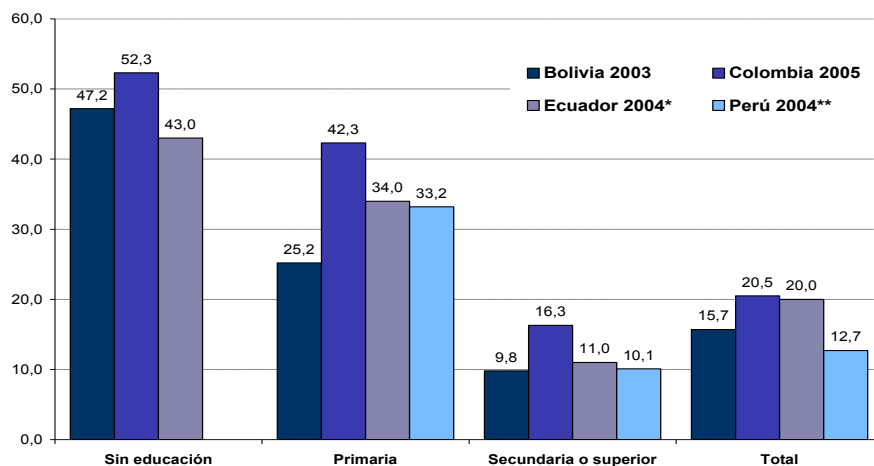
- Por un lado, existen algunos sectores que viven una realidad sociocultural y económica en la que el embarazo adolescente no es conceptualizado como un problema y, por el contrario, forma parte de las prácticas culturales. En este caso, una proporción mayor de los embarazos adolescentes se dan en el marco de la unión formal o consensual, y posiblemente forman parte del proyecto de vida de las y los adolescentes, principalmente pertenecientes a grupos indígenas asentados en áreas rurales.
- Por otro lado, está un patrón “más moderno” que se registra en contextos urbanos, con una importante proporción de embarazos adolescentes no planeados o deseados, que ocurren en situación premarital, en donde el embarazo no responde necesariamente al proyecto de vida esperado tanto por hombres como por mujeres, sino que más bien lo retrasa o interrumpe. Esto se refleja en términos educativos y niveles de ingresos, en los cuales se refleja el hecho de que las familias más pobres son más vulnerables en términos sociodemográficos.

Los gráficos C y D muestran la asociación entre el grado de pobreza y grado de instrucción con el embarazo adolescente:

Gráfico C

Porcentaje de adolescentes que son madres o están embarazadas

Según nivel de instrucción, 2003 - 2005

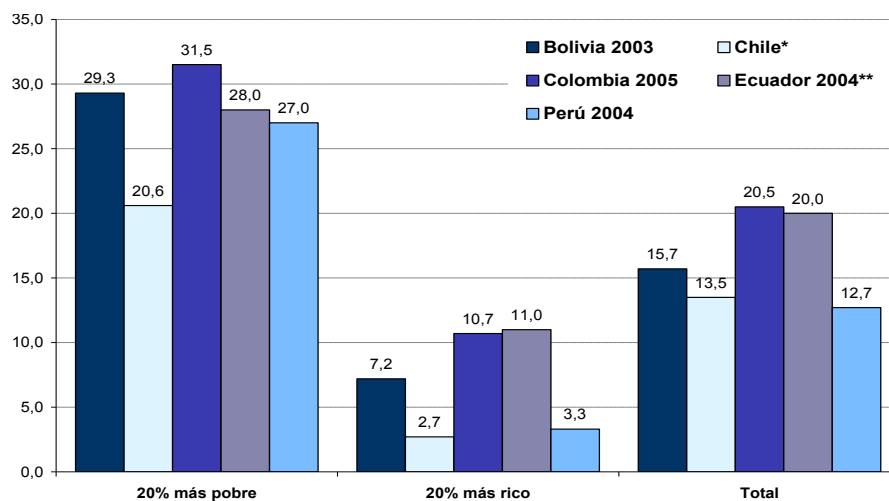


Fuente: CELADE 2004, Boletín Demográfico 73. América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050. Santiago de Chile.

Gráfico D

Porcentaje de adolescentes que son madres o están embarazadas

según condiciones de pobreza, a 2002 - 2005

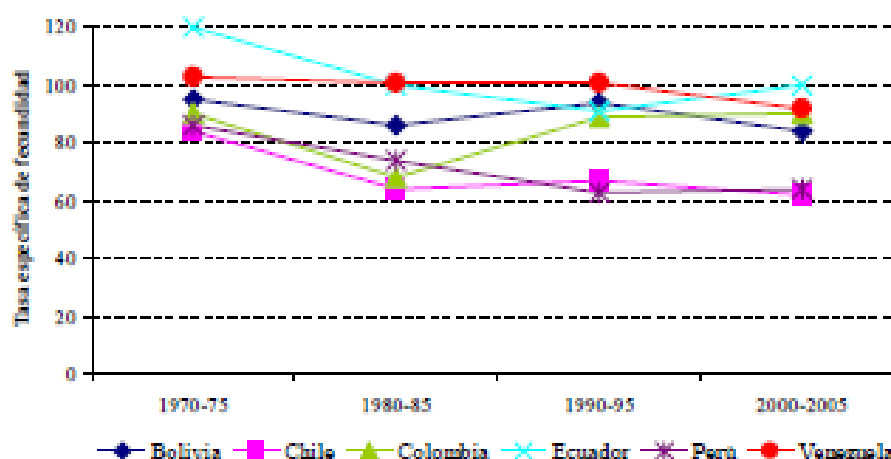


Fuente: CELADE 2004, Boletín Demográfico 73. América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050. Santiago de Chile.

En Ecuador, las cifras son particularmente elevadas, ya que por cada cien mujeres embarazadas en el país, dieciséis son adolescentes, constituyendo la tasa más alta de embarazo adolescente en América Latina, según datos del año 2007 provistos por la Fundación Internacional para la Adolescencia y el Plan Andino para la Prevención del Embarazo en Adolescentes.

Gráfico E

Tendencias de la fecundidad adolescente



Fuente: CELADE (2004). Boletín Demográfico 68. América Latina y Caribe: Fecundidad 1950-2050. Santiago de Chile.

El embarazo adolescente como un problema de salud pública.

La “OPS enfatiza que la salud de adolescentes y de jóvenes es un elemento clave para el progreso social, económico y político de los pueblos”. (6), por lo que sus determinantes se originan en factores sociales, económicos y culturales, generacionales y de género, que se vinculan con el sector salud, pero su impacto trasciende del ámbito exclusivamente médico, se lo considera como un problema social vinculado a la salud pública, cuya solución debe contar con un enfoque multidisciplinario.

Esto se evidencia al analizar los factores de riesgo del embarazo adolescente, los cuales abarcan las siguientes dimensiones:

- Individuales:

Dentro de esta dimensión se contempla el estado emocional general de los adolescentes, incluyendo su vulnerabilidad emocional, baja autoestima, ausencia de proyectos de vida, bajas aspiraciones educacionales, dificultad para controlar impulsos, carencia de compromiso religioso.

Adicionalmente, se incorpora el elemento relacional, con padres, presentándose como un factor de riesgo la mala relación con los padres, la presencia de amistades permisivas en conducta sexual y el uso marginal de anticonceptivos.

En este sentido, es necesario acotar el hecho de que en los estudios sobre embarazo adolescente, se considera principalmente la condición de la mujer, ya que dentro de los factores individuales se está dejando de lado las conductas masculinas cultural y socialmente validadas en las cuales, se asume la sexualidad descontrolada como algo propio de la condición de los hombres, y que indudablemente contribuye a la presencia del embarazo en adolescentes.

- Familiares:

Los elementos familiares que se consideran factores de riesgo están asociados a la presencia de los padres en el hogar y el estilo de autoridad ejercida por ellos, estableciéndose como factores de riesgo: la permisividad, comprendiéndola como falta de límites y orientación en las normas y educación familiares, la presencia de un estilo educativo caracterizado por grandes restricciones, falta de autonomía y libertad, la ausencia del padre, presencia de una madre poco accesible o ser hijo de una madre adolescente.

También, se consideran los estilos violentos de resolución de conflictos (agresividad intrafamiliar) y carencias afectivas como factores relevantes.

- Sociales:

Los elementos sociales están vinculados con la erotización de los medios de comunicación, lo que ha contribuido a una declinación de las barreras sociales.

Nuevamente, se vuelve importante tomar en cuenta los factores sociales que legitiman las conductas masculinas respecto a la sexualidad, tales como los ritos de iniciación a la hombría al tener su primera relación sexual y la educación formal e informal en temas de sexualidad.

Tanto los factores de riesgo, como las consecuencias del embarazo adolescente, responden a una problemática multisectorial que incide en la salud, (entendida como el bienestar biopsicosocial), así como en el mantenimiento de estructuras sociales adversas al desarrollo de la población, por lo que se constituye un problema de singular relevancia en el área de la salud pública.

En consideración a esta realidad, el Organismo Regional Andino de Salud - Convenio Hipólito Unahue (ORAS-CONHU), mediante la Resolución de la Reunión Ordinaria de Ministras y Ministros de Salud del Área Andina - REMSAA XXVIII/000 de 30 de marzo de 2007 resolvió: “Reconocer las consecuencias del embarazo no planificado en adolescentes como un problema de Salud Pública dentro de la Subregión y declarar prioritarios los planes para su prevención y atención integral”, considerando que los adolescentes representan el 20% de la población, y de este total, entre el 12,7% y 20.5% ya son madres o están embarazadas.

De acuerdo a Rodríguez y Hopenhayn (5), al analizar la fecundidad no deseada, destaca de manera particular la inequidad de género, debido a una “doble norma” que se impone el momento de valorar el mismo hecho: “Son las mujeres quienes viven y padecen con mayor fuerza las consecuencias del embarazo no deseado, sea porque los hombres (adolescentes o no) tienen la opción de eludir su responsabilidad, o porque la responsabilidad de la prevención se imputa unilateralmente a la mujer, cuando los hombres deberían ser igualmente activos en protegerse contra embarazos no deseados, sea porque las adolescentes sexualmente activas que se cuidan suelen ser objeto de estigmas y descalificaciones por parte de sus contrapartes masculinas y de otras mujeres.”.

Sin embargo, es poco lo que se conoce sobre la paternidad adolescente y sus implicaciones sociales. La información sobre el tema es escasa y por otro lado, el imaginario colectivo respecto a la paternidad puede incrementar este desconocimiento.

Madrid (7) afirma que las implicaciones de la paternidad, y sus tensiones, afectan de manera diferente a los jóvenes dependiendo del nivel de corresponsabilidad asumido frente al embarazo; la evidencia empírica muestra que quienes fueron padres durante la adolescencia experimentan implicaciones importantes en sus trayectorias de vida, en términos de un menor logro educacional alcanzado y una mayor inserción en el mercado laboral a edades tempranas, menor posibilidad de desarrollo en el trabajo, entre otros.

El mismo autor entiende la paternidad adolescente como un suceso que trastorna los proyectos y planes, modificando los imaginarios biográficos futuros, ya que por lo general se presenta de forma inesperada o poco planificada, provocando en el varón incertidumbre frente al futuro, ya que existe una percepción generalizada de no tener la preparación suficiente para cumplir con las expectativas del ser padre (8, 9, 10, 11).

Analizar esta realidad desde la perspectiva masculina implica sin duda una nueva mirada al problema del embarazo adolescente, su relevancia en el área de salud pública difiere de la tradicional y se vuelve necesaria considerando que la comprensión de las formas en que los varones entre 15 y 24 años construyen su masculinidad y cómo incide en el ejercicio de la paternidad durante la adolescencia y juventud, realizarán una contribución al control del embarazo adolescente y al mejoramiento de las condiciones de salud de los padres y sus familias.

CAPÍTULO II

CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES

2.1. INTRODUCCIÓN A LOS ESTUDIOS DE LA MASCULINIDAD EN AMÉRICA LATINA

Los estudios en torno a las masculinidades son un campo relativamente reciente dentro de los estudios de género, entre los cuales se está generando una corriente orientada a entender a los hombres desde su situación y condición de género. (12)

Los primeros trabajos tuvieron como objeto develar el machismo y el marianismo como dos expresiones de identidades y relaciones de género que interactuaban entre sí. Hasta entonces el modelo tradicional de las relaciones entre hombres y mujeres no había sido cuestionado fuertemente, pero con la influencia del feminismo y de los cambios estructurales, tanto los roles como las identidades, son puestos en cuestión, creando lo que varios autores han calificado como una crisis de identidad masculina (13).

El sistema de género que entró en crisis fue el modelo patriarcal, en el que el varón, como autoridad paterna y guía, proveía y dominaba la vida cotidiana, distinguía entre lo público y lo privado: el trabajo, la política y la calle para los hombres y la crianza de los hijos y cuidado del hogar para las mujeres; establecía la división sexual del trabajo: los hombres en la producción y las mujeres en la reproducción (10)

La sexualidad de las parejas estaba definida por la reproducción, controlada por varones, ya que de ellos dependía la gestación de los hijos al controlar a sus mujeres, que les debían obediencia. No había anticonceptivos de uso masivo.

En las últimas décadas del siglo pasado, comenzó a entrar en crisis ese orden de género, cuando las bases en que se sustentaba fueron modificadas, la conciliación entre vida familiar y trabajo se vio fuertemente afectada desde los años ochenta con la incorporación masiva de mujeres a trabajos, ya que a pesar de que un porcentaje importante de mujeres era parte del mercado de trabajo desde antes, es a partir de este momento que ingresan de manera masiva a buscar ingresos que complementen los de su

pareja y de esta manera mejorar la calidad de vida de sus hogares, o directamente para proveerlos ante la ausencia del varón.

Por lo tanto, actualmente la autoridad del hombre como jefe de hogar ha sido afectada al ser más precaria su calidad de proveedor (10).

De la misma manera, entra en crisis la política que había dominado sobre los cuerpos, a partir de la masificación de los anticonceptivos femeninos, inicialmente promovidos como una forma de disminuir la tasa de fecundidad entre las familias más pobres, lo que adicionalmente permitió que las mujeres empezaran a controlar su fecundidad y muchas pudieran redefinir su propia sexualidad y comportamientos reproductivos. A partir de ese momento, las decisiones reproductivas pasaron, en gran medida, a ser mediadas por las mujeres y se establece una distinción entre sexualidad y reproducción, como experiencias diferentes.

2.2. IDENTIDADES MASCULINAS

La masculinidad se define dentro del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones. Autores como Donaldson (14), Fuller (15) y Olavarria (16), coinciden en que hay una versión de la masculinidad en la región, especialmente en los sectores urbanos, incorporada en la subjetividad de hombres y mujeres, que ha pasado a ser parte de sus identidades y regula las relaciones de género. Este patrón del deber ser de los hombres se ha impuesto sobre otros, transformándose en dominante o hegemónico y su conservación produce tensiones, frustraciones y dolor en muchos hombres y mujeres, porque no corresponde a su realidad cotidiana ni a sus preferencias.

A partir de las múltiples transformaciones que se han dado en los roles de género, no se puede hablar de *la masculinidad*, como una sola forma de ser hombre, sino de varias masculinidades que coexisten y se superponen en la misma sociedad (17). La existencia de una pluralidad de construcciones de masculinidad delata a su vez la necesidad de entender las relaciones que se establecen entre ellas. Connell (18) define estas relaciones como de hegemonía, subordinación, alianza o complicidad y marginación.

En referencia al tipo de relación hegemónica, Donaldson (14) afirma que en cada sociedad y en un determinado período histórico existiría una forma de masculinidad que ocupa la posición hegemónica, en tanto ha convencido a la mayor parte de la población de su validez; organiza a la sociedad en formas que aparecen como normales y naturales, impone una definición de la situación, fija los términos en los cuales los eventos son entendidos y los asuntos discutidos. Pueden existir resistencias frente a este tipo de masculinidad hegemónica y los grupos que detentan otro tipo de masculinidad pueden retarla e incluso llegar a ocupar su lugar.

Se entiende a la masculinidad hegemónica como una forma culturalmente idealizada, un proyecto personal y colectivo, que se presenta como natural y que está socialmente sustentado. Retomando a Donaldson, se trata de un modelo ideal jamás alcanzado en su totalidad por los hombres reales y concretos, pero que ejerce su influencia sobre todos, en el que existen dos ideas fundantes: la heterosexualidad como norma y la homofobia.

Las restantes formas de masculinidad dependerían de la hegemónica. Se puede mencionar entre ellas las masculinidades *subordinadas*, que serían aquellas que no concuerdan plenamente con el ideal hegemónico y se hallan, a causa de eso, en desventaja.

Existen relaciones de *complicidad o alianza* entre masculinidades para referirse a la relación que se establece entre la masculinidad hegemónica y aquellas que aunque no se adaptan bien a este patrón y no lo defiendan en primera línea, sin embargo obtienen privilegios y beneficios de su existencia.

Se puede hablar también de *marginalización* de ciertas formas de masculinidad, sobre todo en referencia a aquellas de grupos étnicos o clases sociales subordinadas. Sus prácticas suelen ser consideradas “anormales”, nocivas, no autorizadas, frente a las hegemónicas, o incluso entre dos tipos de masculinidades subordinadas, la una puede ser mirada como marginal con referencia a la otra (18).

La multiplicidad de masculinidades no se refiere solo al exterior de los sujetos, sino que se presenta dentro de la misma persona, según diferentes espacios, como el hogar, el trabajo y la participación política, entre otros, (17), ya que el sujeto no es un todo consistente e inamovible en todos los ámbitos en los que actúa.

Existen dos lugares sociales privilegiados en los cuales se expresa la masculinidad: el trabajo y las diversiones, en ellos se devela el estado de transición entre los valores tradicionales y nuevas formas de construir las masculinidades, pero sin considerar que sean los únicos espacios donde se manifiestan.

2.2.1. Hacia distintas formas de masculinidad: Continuidades, transiciones, rupturas

Los procesos de transformación de las masculinidades son movilizados ante la confrontación de las representaciones e identidades actuales de los individuos en relación con las identidades, prácticas y representaciones tomadas del pasado, de forma que comparten a la vez una conciencia heredada del pasado y otra conciencia actual e implícita que los une con otros individuos en similares condiciones (de clase, étnicas, etc.), esto es lo que Gutmann (19) ha denominado como conciencia contradictoria.

Los conceptos de identidades, transiciones y rupturas ayudan a comprender el proceso dinámico de modificación que atraviesan las distintas masculinidades:

- **Continuidades**

Se refiere a la conservación de elementos de las identidades que se han mantenido, heredados del pasado, de la historia de la relación con los otros, sin ser alterados significativamente en el transcurso del proceso actual de producción de masculinidades.

El grupo de pares continúa en buena medida con la socialización y refuerza el ser hombre por oposición a lo femenino y a lo homosexual.

- **Transiciones**

Se refiere a situaciones en las cuales la pauta heredada ha sido alterada, modificada, pero sin romper totalmente con ella; está en parte, viva, pero ha dejado de ser lo que era, ya que si bien existen pocos aspectos que han cambiado radicalmente, la mayoría ha sufrido solo pequeñas alteraciones. Refleja un proceso

de transición entre el modelo antiguo, tradicional y lo que podrían ser nuevos modelos, pero que aún no están claramente delineados. La dirección del cambio se puede establecer en cierta medida, pero no sus resultados.

- **Rupturas**

Se refiere a los aspectos en los cuales las identidades masculinas se liberan del peso del pasado, de lo heredado y se reconstruyen asumiendo nuevos referentes, o producen una combinación de estos dos movimientos, haciendo quiebres con las representaciones anteriores que como consecuencia, prefiguran masculinidades diferentes. Refleja una no aceptación del discurso oficial de la masculinidad en la cotidianidad.

2.3. FORMAS DE ENTENDER LAS MASCULINIDADES

Se pueden observar dos discursos que se vinculan entre sí en torno a la masculinidad. El primero tiene que ver con la sexualidad y el segundo con el hombre como proveedor de una familia. Existe una distinción entre transformarse en hombre, en el sentido de ser capaz de tener sexo, y el transformarse en un hombre adulto, capaz de proveer a una familia. Entre estas dos identidades existe un tiempo de espera, de experimentación, de ambivalencias, de búsquedas y de pruebas que ocurren dentro de lo que es la adolescencia y juventud.

2.3.1. La responsabilidad y trabajo:

La responsabilidad se vincula cercanamente con el trabajo remunerado. Este es uno de los objetivos en la vida de un joven, tener acceso al trabajo remunerado relativamente temprano en la vida. El trabajo remunerado no sólo es parte de la manera adecuada de ser hombre y padre, sino también de mantenerse fuera de la vagancia con el grupo de amigos.

La remuneración económica del trabajo les permite tener libertad en el gasto y uso del dinero, el cual es un elemento de valoración social.

El trabajo es uno de los ejes centrales de la masculinidad hegemónica, y es entendido como una de las bases principales de lo que es ser hombre, a pesar de entenderse como una actividad tanto para hombres como para mujeres, ya que se tiene el mismo “derecho”, pero no se considera obligatorio para las mujeres, mientras que para los hombres sí tiene esta connotación. De esta forma, el trabajo representa una especie de centro de la participación social, que tiene un efecto significativo en la construcción de la identidad de género.

Al ser el trabajo el medio a través del cual la sociedad distribuye los recursos, el que no tiene trabajo es vulnerable, no tiene ingresos, ni acceso a servicios. Para el hombre, la posibilidad de acceder a un salario constituye la forma de proveer sustento y protección a su familia y ejercer su autoridad dentro de ésta; es un comportamiento obligatorio que define su rol dentro del hogar, por tanto, el trabajo se constituye como una clave para la formación de la identidad masculina, considerado desde una actividad específica y evidente, más que en un trabajo indefinido como es el doméstico, en el que la participación de los hombres tiene un carácter esporádico.

Lo doméstico es un espacio ajeno al varón. Si él se involucra y no establece con claridad que está allí de paso, que ése no es su lugar, puede llevarle a ver su masculinidad cuestionada por terceros (20). Los varones tienen que justificar su participación creciente en las actividades domésticas, sin dejar suficientemente claro (ante la mujer, hijos, terceros y él mismo) que sólo "ayuda", sin embargo, una ayuda ocasional no implica un cambio de papeles.

Otro elemento asociado al de responsabilidad es la paternidad, que por su importancia en este estudio, será tratada en el siguiente capítulo.

2.3.2. La hombría desde la sexualidad:

Al hacerse hombres, aparece la necesidad de mostrar a los otros hombres su condición y recalcarla a través del contacto con el sexo opuesto, y así encajar en el modelo de masculinidad hegemónica desde la heterosexualidad y homofobia, por lo que la

iniciación sexual con una mujer es un suceso importante; en términos de la construcción de la masculinidad, el peor insulto es “ser maricón”.

Se distingue entre sexualidad y reproducción como experiencias diferentes, la fecundidad es un espacio feminizado, las series estadísticas históricas que se han construido relativas a la fecundidad se han hecho sobre la base de la información tomada de mujeres, pero han hecho invisible la fecundidad y reproducción de los hombres, sugiriendo que los comportamientos reproductivos de hombres y mujeres no son iguales.

Es difícil hablar de la reproducción de los hombres sin aludir al ejercicio de su sexualidad por más que muchos intenten distinciones analíticas, Según Figueroa (21)

“... en la interpretación de la dinámica de la reproducción se ha privilegiado la versión de las mujeres, sin recurrir a modelos relacionales de representación social que recuperen los procesos de negociación e interacción conflictiva, ambivalente y compleja entre roles, expectativas, miedos y concesiones de los miembros de ambos sexos, para tratar de interpretar esas historias diferentes. Se siguen reproduciendo interpretaciones maniqueas, a partir de los esquemas conocidos para la fecundidad de las mujeres, sin que los estudios de la reproducción hayan desarrollado alguno que incorpore el comportamiento reproductivo de las parejas como un proceso de interacción y negociación entre varones y mujeres. Esto ha dificultado generar información que de manera sistemática contribuya a documentar transgresiones y variantes en los estereotipos, a partir de la realidad cambiante que viven conjuntamente hombres y mujeres.”

Se debe entender a los varones como algo más que las parejas de mujeres, “sino también como individuos con historias reproductivas propias, ya que las diferencias entre las experiencias reproductivas entre hombres y mujeres, así como sus costos y beneficios sobre la paternidad, son sobresalientes.

- **El inicio de la vida sexual:**

Es uno de los rituales de iniciación más importantes en la experiencia de la intimidad en los hombres, porque representa un indicador de su ingreso a la comunidad de varones adultos, un referente muy importante de su identidad masculina y el inicio formal de la experiencia compartida del cuerpo en torno a los

vínculos amorosos y eróticos. Para algunos hombres, la primera relación sexual se encuentra asociada a la impaciencia y se vive como una prueba de virilidad (22).

- **Los varones y su vida reproductiva**

Los varones tradicionalmente participan en las decisiones reproductivas, pero su responsabilidad es circunstancial y se apoya en métodos anticonceptivos tradicionales como el coito interrumpido o el ritmo. En otros casos, su participación ha sido la de supervisar que su pareja utilice alguna medida anticonceptiva.

El uso del condón está motivado en primer lugar a relaciones ocasionales, esto marca una jerarquía entre las mujeres con las cuales tiene vida sexual y aparece más nítidamente la división genérica entre sexualidad erótica y reproductiva. El uso del condón aún se rige por la lógica de que la sexualidad es un asunto de los hombres y la reproducción un asunto de las mujeres; el uso del condón es distinto según el grado de compromiso asumido con la pareja, así, a menor compromiso mayor interés en protegerse contra la infección, y por el contrario, a mayor compromiso se usará como método de planificación familiar o no se lo utilizará.

- **Las fuentes de información**

El colegio es la principal fuente de información formal sobre sexualidad, junto con las instituciones de salud, mientras que el grupo de pares es donde obtienen información informal respecto a la sexualidad, el mayor del grupo da información y es ejemplo. Desde estos espacios se propicia el acercamiento fuentes informales de información sexual (pornografía, revistas, películas, etc.).

Ambos padres son señalados como fuente de consejos, pero no así como quienes dan información sobre la sexualidad, donde aparecen otros personajes importantes, como familiares más lejanos como primos o tíos.

Con la pareja, no se habla acerca de la sexualidad, ni se negocia el uso de anticonceptivos, y parece que vuelcan sobre la mujer la responsabilidad de su uso.

2.4. CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

Fuller (20) afirma que no hay un único modelo de masculinidad. “En las distintas etapas de la vida del varón, la masculinidad adquiere diversos significados. Es así como la sexualidad, el trabajo y la pareja cambian de valoración para los varones de acuerdo a la etapa del ciclo de vida” (16).

Para los hombres, la adolescencia y juventud es el momento cuando tienen que demostrar que ya no son niños. Aquello que ha sido caracterizado como “de la naturaleza de los hombres”, será internalizado por los adolescentes/jóvenes como “lo masculino”. En esta etapa se fortalecería la homofobia y el heterosexismo y se harían demostraciones de ello ejerciendo violencia sobre aquellos/as que “la naturaleza” ha resuelto que son inferiores, débiles, pasivos, afeminados. Es el momento de demostrar que los varones son “verdaderamente hombres” (23).

Esto se relaciona con un aspecto fundamental de la masculinidad: su fragilidad. Lejos de ser un estado inamovible y eterno, la masculinidad (atributo del hombre) es relativa, reactiva y frágil (24). La virilidad no se otorga, se construye, ya que no existe un acontecimiento natural que en ellos marque esta transición (como en las mujeres ocurre con la menstruación), sino que está constantemente sometida a prueba.

Para la mayor parte de las sociedades el paso del niño o adolescente a convertirse en hombre adulto es problemático; se corre el riesgo de fallar y, por lo tanto, el éxito debe ser destacado constantemente, pues tampoco hay garantías de su permanencia: es posible fracasar en cualquier momento de la vida.

En la búsqueda de sus propias identidades los varones tienen que confrontarse con referentes identitarios que han entrado en crisis (ser proveedor, autoridad, del trabajo). El mundo de los adultos está cada vez más lejano y la búsqueda por espacios de intimidad se encuentra especialmente entre sus pares y con sus enamorados/as. El lazo amoroso y la intimidad sexual pasan a ser experiencias cotidianas, aunque la relación sólo dure semanas o meses.

La adolescencia representa una etapa importante pues, ante los cambios biológicos experimentados y el significado social dado a esta etapa, se asume con mayor claridad una identidad de género, la cual incluye prácticas claves en la constitución de la masculinidad.

El grupo de amigos adquiere una importancia fundamental a la hora de definir y fortalecer la propia identidad, ante el cual existe la necesidad constante de demostrar la propia masculinidad, alejada de lo femenino y homosexual.

CAPÍTULO III

CONSTRUCCIÓN DE PATERNIDADES

3.1. REVISIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE PATERNIDAD

Los estudios de masculinidad que se han desarrollado con creciente fuerza en América Latina, han considerado como temas importantes las identidades masculinas y los diversos aspectos de la paternidad. Por un lado están los estudios de género, desde los cuales se cuestiona la comprensión naturalista de la paternidad en la medida en que la comprenden como categoría analítica construida históricamente (25) y tienen como interés las construcciones subjetivas de los hombres frente a la paternidad.

A partir de las últimas décadas, los estudios sobre paternidad empezaron a enfocar en las nuevas relaciones que estaban desarrollándose entre padres e hijos, a partir de los cuales varios autores indicaron el surgimiento de “una nueva paternidad donde hay un involucramiento mayor de los padres en los cuidados de los hijos, acentuando las relaciones de afectos, la subjetividad y la libertad en el relacionamiento familiar” (26, 27).

En la sociedad actual, se encuentran nuevas formas de configuración de las familias, en las cuales se presentan prácticas alternas sobre los cuidados parentales; donde antes se encontraban miembros de la familia asumiendo una postura consideradas normativas y jerárquicas, hoy se percibe una distribución diferente de tareas y responsabilidades.

Como afirma Olavarría (25), la construcción significativa de “paternidad” constituye un espacio privilegiado para el estudio de los cambios en el dominio que el varón ha ejercido sobre sus mujeres e hijos. Permite asimismo, observar la lucha que se produce ante los miembros de la familia por lograr mayores espacios de libertad y autonomía, así como relaciones más igualitarias.

Los estudios de carácter cualitativo, por su parte, han permitido comprender este fenómeno como un suceso que trastorna los proyectos y planes de los adolescentes urbanos (sus imaginarios biográficos futuros) ya que, por lo general, tiene un carácter inesperado

(no planificado) y que provoca incertidumbre (frente al futuro) debido a la percepción generalizada de la falta de preparación para cumplir con las expectativas del ser padre (8, 9).

3.2. LA CONFLICTIVA CONSTRUCCIÓN DE LA PATERNIDAD

El padre es un personaje que está siempre presente en la subjetividad de los varones, incluso en aquellos casos en que está ausente o inactivo. En torno a esta figura se construye una persona (un personaje) con una identidad con la que se dialoga y compara y en torno a él se van configurando los referentes y modelos más cercanos en el aprendizaje de la paternidad.

A través de ellos y de los significados que transmitieron y se siguen transmitiendo, los varones se identifican con una paternidad que les corresponde, como modelo a imitar o con la que desean diferenciarse.

Así, la paternidad, al mismo tiempo que un eje en la vida de los varones, es un campo donde se redefine la identidad masculina hegemónica, abre una nueva etapa del ciclo vital en el cual se resignifican drásticamente las lealtades, metas y características del varón, produciendo una transformación de la identidad personal y de género.

La construcción de la identidad masculina a partir de elementos culturales, se confirma con la paternidad. A este nivel, el varón se enfrenta a mandatos entre los que destacan: trabajar, formar una familia y tener hijos. Es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la adolescencia hacia la madurez, constituyendo la culminación del largo rito de iniciación para ser un hombre. Si tiene un hijo se reconocerá y será reconocido como varón pleno, se sentirá más hombre (23).

En este sentido, es necesario distinguir entre progenitor y padre como dos formas diferenciadas de asumir, por parte del hombre, el hecho del embarazo en la mujer con la cual ha sostenido relaciones; el progenitor asume la situación de haber embarazado a una mujer y el bebé es reconocido por lo general a nivel informal, y se convierte en una prueba viviente de su capacidad heterosexual pero, a menos que se recurra a mecanismos legales,

el cumplimiento de las funciones proveedoras son opcionales, lo que ha llevado al fenómeno llamado del padre ausente.

En algunos de ellos se viven situaciones de verdadera ausencia y sin embargo, las representaciones de figura paterna que la familia maneja se muestran como verdaderas idealizaciones donde prevalece la imagen ideológica que socialmente se promociona.” (23) De esta forma, la ausencia del padre no significa que la figura paterna no esté presente en los hijos, por el contrario, los hijos de padre ausente tienen presente esta figura en forma tan intensa como los que han convivido con él.

Los adolescentes y jóvenes construyen sus imaginarios de paternidad a partir de las experiencias de vida y los modelos que se adquieren del padre real, imaginario o simbólico; por tanto, la figura paterna es importante como transmisora de ideales referidos al papel de hombre en la familia y su importancia en la construcción de identidad.

El papel tradicional del hombre en la familia es el de autoridad, proveedor y protector distante afectivamente de sus hijos:

“El padre flota en el ambiente hogareño, aunque no está casi nunca. Él ejerce su autoridad directa especialmente con su mujer, se relaciona poco con sus hijos. “Esta situación lleva a representaciones idealizadas por parte del adolescente de una figura paterna que es ausente y omnipresente a la vez; el padre está o no en presencia física, pero no se cuenta con él en el plano afectivo; sin embargo, el discurso a nivel social y familiar enfatiza en su presencia, y la posibilidad de contar con él en todo nivel” (28).

Las generaciones actuales sienten que sus padres no se ocupaban suficientemente de ellos, y por eso, ahora cuando son padres, expresan la necesidad de hacer las cosas de forma diferente, involucrándose más en actividades cotidianas de crianza y presentando nuevas prácticas y discursos respecto a las relaciones con sus hijos y sus parejas. (29)

La posibilidad de seguir de cerca el proceso de crecimiento de los hijos alcanza un nuevo reconocimiento por parte de los padres, quienes no están interesados en permanecer solamente en el rol de proveedores y fijadores de grandes normas de conducta y castigos cuando éstas sean rotas, sino en establecer un tipo de relación ideal basado en el cariño y la confianza.

Se registra así un nuevo mandato moral que se resume en dos grandes demandas: diálogo horizontal entre padres e hijos y mayor participación en la crianza de los hijos. El proceso se ha sido orientado hacia la construcción de relaciones más democráticas con los hijos, caracterizadas por incertidumbre sobre las formas de ejercer la paternidad; no se trata de algo dado, pre-establecido, fijado. La ruptura con la forma en que fue educado, con el discurso tradicional de las relaciones de género deja ciertos vacíos que son aún difíciles de llenar por discursos nuevos.

3.3. DIVERSAS PATERNIDADES

La paternidad es uno de los elementos centrales en el proceso de la construcción social de la masculinidad dominante, ya que constituye uno de los pasos fundamentales que permite ser reconocido socialmente como varón y permite consolidar el tránsito de la niñez a la adultez. Pero a la vez, plantea desafíos pues para asegurar este reconocimiento debe ser capaz de mantener a su familia de manera autónoma: debe trabajar remuneradamente (30, 3, 31).

De este modo, el ser varón, como el ser padre, son experiencias que ubican al hombre frente al miedo de no poder ser reconocido como padre ni cumplir con los mandatos de este tipo de masculinidad referente, la cual está puesta a prueba constantemente; el hecho de ser padre y ejercer el rol de proveedor, no garantiza que esta será una condición permanente, todo lo contrario, la masculinidad y ejercicio adecuado de la paternidad se ve expuesto a múltiples factores de orden social y económico que generan incertidumbre y la pueden llegar a poner en duda.

Al igual que en la masculinidad, en el campo de la paternidad hay una diversidad de experiencias, es decir, paternidades que se traducen en formas distintas de ser padres, sustentados en la particular historia de vida y que adquiere significados distintos a lo largo del ciclo de la vida de un mismo hombre y en sus distintas etapas. Es por ello que en los estudios con padres adolescentes y jóvenes existen diferentes relatos en lo que se refiere a la paternidad: al mismo tiempo que surgen nuevas prácticas, se refuerzan ciertos aspectos de las anteriores.

Existen autores que hablan de un nuevo paradigma de paternidad que sustituye al modelo tradicional basado en la concepción del padre como proveedor, autoritario, de emociones reprimidas y conducta racional; desde este paradigma los hombres comparten el rol de proveedor de la pareja, apoyan las necesidades de sus hijos y se permiten ser más emotivos. Por otro lado, autores como Alatorre y Luna (32) cuestionan estas generalizaciones y señalan que en sus estudios encuentran que tanto hombres como mujeres comparten una visión “naturalizada” de sus papeles: los unos proveedores, las otras cuidadoras de sus hijos/as. Además, señalan que la autoridad del padre es una categoría importante para definir sus relaciones con las mujeres e hijos. Finalmente, las investigaciones de Guevara, (33) señalan que la actitud y el deseo de paternidad está vinculada al tipo de relación con la pareja, pues cuando se trata de una relación estable, los varones tienen una respuesta más favorable al embarazo y a ser padres, mientras que cuando la relación es menos firme o francamente ocasional, el rechazo al embarazo y a la paternidad es muy grande.

Vásquez (34) afirma que en Latinoamérica “el modelo hegemónico de masculinidad, se socializa al hombre para tener hijos y no para ejercer la paternidad; en palabras de Olavarría (25), “tener un hijo no siempre significa sentirse padre.”

3.4. PATERNIDADES ADOLESCENTES Y JÓVENES

3.4.1. Significados de la paternidad: "Ser Padre"... La Oportunidad de "Ser"

Considerando que la paternidad se construye sobre la base de una serie de elementos sistémicos que repercuten en las prácticas, el ejercicio de la paternidad es distinto durante la adolescencia, juventud y en otras etapas de la vida como la adultez. Tomando las palabras de Mora y Otálora (34) “se considera que es distinta la paternidad de un varón de veinte años con un hijo de meses, a la de un varón de cincuenta años con hijos que están en el mundo del trabajo o terminando sus estudios.”

Los hombres adolescentes y jóvenes definen al hijo como un elemento constitutivo de sus proyectos de vida, si bien no se plantea como el central, sí

constituye la base sobre la cual se decide una vida diferente. Para estos padres, detrás del hijo permanece encubierto el temor al fracaso, su posibilidad de realización humana y de “ser alguien”.

Esta idealización aparece en las expresiones que valoran la experiencia de la paternidad desde la vivencia directa con el hijo, considerando la afectividad como recurso que sólo se descubre una vez que el bebé nace, cuando se inicia la convivencia.

3.4.2. Embarazo y paternidad

Para los hombres adolescentes y jóvenes, el embarazo implica muchos factores (entrada en el mundo adulto, cambio en el estilo de vida, responsabilidad, cambios en los planes de vida, deseo de tener un hijo y cuidar de él, entre otros), mientras en ellos ocurre este proceso, la tendencia social es anular al varón, poniendo toda la atención en la madre, dificultándole pensarse, prevenir o asumir su condición de padre (31).

La vivencia del embarazo en la adolescencia y juventud conlleva elementos complejos y distintos que incluyen procesos subjetivos y objetivos para generar identidad y ubicar su lugar en el mundo, tomando en cuenta que ser madre y ser padre adolescente puede engendrar un lugar social que confiere un nuevo estatus en el grupo comunitario.

Los primeros cuestionamientos sobre la capacidad de responder eficientemente o no a las exigencias de la paternidad, contrastando modelos hegemónicos con nuevos estilos de padre y la posibilidad de cumplir con sus proyectos de vida, empiezan a darse durante el embarazo, tiempo durante el cual el papel asignado al varón es nulo o casi nulo y la atención se centra en la madre, mientras que a ellos se los suele descalificar por la familia e incluso por otros hombres.

Por otro lado, el embarazo es visto como un período centrado en la mujer, ya que el marido no lo vive ni se prepara para el nacimiento de un hijo/a, sino que

lo resiste como una prueba en la que debe mostrar apoyo a su pareja. Esta situación se ve agravada por el nulo papel del padre en el período del embarazo, el cual se torna “invisible” en términos familiares y sociales, su papel en el embarazo es inexistente.

3.4.3. Parejas adolescentes y jóvenes

Para aquellos adolescentes o jóvenes que asumen la paternidad, el reto se focaliza principalmente en el papel de proveedores, lo que les presenta múltiples dificultades. El temor a no poder asumir el papel de padre, y las consecuencias de esto para la propia imagen masculina les genera una crisis de identidad, que puede impulsarlos al abandono de su compañera e hijos o a ejercer los aspectos más represivos y violentos de su papel.

Al decidirse a asumir la paternidad, los jóvenes buscan adecuarse a distintos modelos de convivencia, desde vivir juntos en una misma casa (padre, madre y bebé), vivir en casas separadas, o contar con la vivienda de parientes. En términos generales, el ideal de matrimonio aparece como algo para el futuro, que no les interesa en el momento de la adolescencia.

3.4.4. El padre como proveedor

Si bien es cierto que los hombres han comenzado a mostrar cambios en la percepción del rol paterno, con mayor deseo de compartir el cuidado de los hijos y así superar el papel tradicional, la condición oficial del padre proveedor no tiene discusión y adquiere una importancia fundamental. El padre puede estar ausente afectivamente, pero “si es un buen proveedor, es un buen padre”, siendo que esta característica llega a convertirse en su único rol. En este sentido Gutiérrez y Chinchilla (28) señalan: “La experiencia de vida en un rol de proveedor, tiene sus ganancias para el padre y el resto de la familia.

Las aspiraciones de los adolescentes deben enfrentar las precarias condiciones de inserción al mercado laboral, a partir de trabajos poco calificados, sin perspectivas de progreso, con largas jornadas y bajos salarios; estos son

aspectos que limitan la posibilidad de formar un hogar independiente y encontrar reconocimiento en cuanto a padres. En consecuencia, con frecuencia viven con la familia de su compañera o la propia, sin lograr superar el papel de hijo dependiente, viendo lesionada su búsqueda de legitimidad a partir de las funciones de proveedor-protector asignadas socialmente a la función paterna.

Los padres adolescentes consideran que, aunque ellos están sacrificando su imagen pública por asumir una actitud que es criticada por sus pares, y tienen que trabajar muy duro, son literalmente excluidos de la paternidad; sus esfuerzos por responsabilizarse de su pareja no son tomados en cuenta, sino que parecen ser ignorados.

3.4.5. Paternidad y vida familiar

El espacio de la crianza y acompañamiento de los hijos ha sido uno de los ámbitos de la paternidad donde los efectos de la modernidad han hecho su mayor impacto en la vida íntima de la pareja y las personas.

Así como se observa una toma de distancia de los varones del modelo patriarcal, especialmente del ejercicio de la autoridad y la definición del orden al interior del hogar, en el espacio de la crianza y acompañamiento de los hijos se constata una creciente participación e involucramiento del padre (al menos en sus expresiones verbales e intención).

En general, la contradicción que los varones tienen entre sus ideales de padre y sus propias experiencias de crianza, les hacen sentir que no están preparados para ser padres al momento de nacer su primer hijo, pero tampoco hacen mayores esfuerzos para averiguarlo antes de enfrentarse a la paternidad y así encontrar formas distintas a la paternidad contradictoria en la que fueron socializados.

Esta postura lleva, en principio, a reproducir las formas vividas de ejercer la paternidad en la crianza con sus propios hijos, enfrentándola como un fenómeno espontáneo.

Las demandas sentidas por los padres para que participen más en la crianza y socialización de los hijos han estado presentes desde hace algunas décadas, pero se han intensificado en los últimos años en todos los sectores sociales. Actualmente los padres jóvenes por lo general ayudan a la madre en la crianza, especialmente en los primeros meses de vida de los hijos, en los que los padres tienen la experiencia del contacto físico.

Trabajar y estar con los hijos es una experiencia contradictoria, porque está mediatizada por la capacidad de proveer, de llevar el sustento al hogar, posibilidad que no en todos los casos se llega a dar y genera un obstáculo que les impide lo que habían ansiado: establecer lazos de afecto, relaciones más intensas y de mayor cercanía.

Para aquellos que buscan mayor cercanía con los hijos, ser padre implica moverse entre dos campos, a veces contradictorios y difíciles de resolver: ser autoridad y amigo a la vez. Este límite resulta difuso, ya que debe conjugar el deber de mostrar al hijo la distinción entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, los valores y las normas, así como poner límites; y por el otro, la búsqueda de la amistad, de cercanía afectiva, algún grado de intimidad.

II. JUSTIFICACIÓN

El embarazo adolescente dentro de la salud pública adquiere especial relevancia, debido a su alta incidencia en la región y Ecuador en particular, a pesar de los esfuerzos que se han llevado a cabo para disminuirlo, sus amplias consecuencias tanto médicas, como económicas, sociales, incidiendo en la consecución de los objetivos del desarrollo del milenio.

Las investigaciones e intervenciones que se realizan han dado prioridad a la madre, pero existen relativamente pocos estudios enfocados en los adolescentes y jóvenes y las implicaciones de su paternidad, a pesar de que es evidente que éstas son totalmente distintas para varones y mujeres.

El ser varón y el ser padre son experiencias cargadas de conflictos y contradicciones, en las que se enfrenta el miedo de no poder cumplir con los mandatos de la paternidad o los de la masculinidad referente.

Ser padre joven es una experiencia ambivalente. Por un lado, se consagra la hombría adulta, pero paralelamente se contrapone al ideal adolescente de libertad, conquista y competencia; de modo que ser padre es tanto un logro, como una pérdida (34).

En los últimos años se ha renovado el reconocimiento del rol de los hombres en la salud sexual y reproductiva de las mujeres y la importancia de incluirlos en los esfuerzos programáticos de las políticas públicas, lo que se expresa en el plan de acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) “...*el objetivo es promover la igualdad de los géneros en todas las esferas de la vida, incluyendo la vida familiar y comunitaria, y promover y capacitar a los hombres para que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo y de sus roles sociales y familiares*” (35).

Para cumplir este objetivo, es necesario partir de un conocimiento que permita a los varones expresar en los significados que se le otorga a la masculinidad, las prácticas y elementos que en ésta intervienen, para así conocer cómo se construyen las masculinidades y la forma en que esto incide en el ejercicio de la paternidad adolescente.

La forma de abordar este tema es desde los propios varones y progenitores, ya que el hecho de darles la palabra permite descubrir dimensiones antes desconocidas del significado de ser hombre y ser padre, y junto a ellos analizar cómo se produce este tránsito entre la identidad masculina construida durante la adolescencia, hacia la paternidad temprana y plantear un razonamiento en torno a su presencia y no desde los problemas que generaría su ausencia.

Analizar esta realidad desde la perspectiva masculina implica sin duda una nueva mirada al problema del embarazo adolescente, su relevancia en el área de salud pública difiere de la tradicional y se vuelve necesaria para contribuir al control del embarazo adolescente y al mejoramiento de las condiciones de salud de los padres y sus familias, entendiendo la salud como el estado de bienestar biopsicosocial.

Tanto las adolescentes embarazadas como sus parejas constituyen un grupo vulnerable que requiere acceso equitativo a los servicios de salud, educación y prevención, contemplando sus necesidades específicas, así como su grado de complejidad y eliminando las barreras existentes. Por otro lado, la comprensión de los elementos que inciden en el ejercicio de la masculinidad y paternidad en los varones adolescentes y jóvenes, permitirá detectar los recursos comunitarios que pueden intervenir como participantes en la mejoría de la calidad de vida en estos grupos, para incorporarlos en las intervenciones programáticas de salud sexual y reproductiva y en los servicios de salud familiar dirigidos al control de problemas de salud o riesgos específicos del embarazo adolescente, para así generar acciones de promoción de la salud en la comunidad y desarrollar programas dirigidos a reducir riesgos y daños ejercidos por la paternidad temprana.

La comprensión de los fenómenos asociados a masculinidad y paternidad permitirá generar información útil para identificar de recursos extrasectoriales que favorecen la promoción de la salud y al mejoramiento de la calidad de vida en la población.

III. OBJETIVOS

- **Objetivo general:**

Comprender cómo los varones entre 15 y 24 años construyen su masculinidad y cómo incide en el ejercicio de la paternidad durante la adolescencia y juventud.

- **Objetivos específicos:**

- Identificar los modelos de socialización que conducen a la construcción de las distintas formas de masculinidad.
- Identificar las conductas sexuales y reproductivas de los varones entre 15 y 24 años.
- Conocer cómo perciben los varones entre 15 y 24 años la paternidad adolescente y bajo qué condiciones varía esta percepción.
- Detectar los recursos comunitarios que pueden participar en las intervenciones de salud sexual y reproductiva y en los servicios de salud familiar dirigidos al control de problemas de salud o riesgos específicos del embarazo adolescente.
- Identificar acciones de promoción de la salud en la comunidad que mejoren la salud sexual y reproductiva.

IV. MATERIALES Y MÉTODOS

UTILIZACIÓN DE METODOLOGÍA CUALITATIVA

Según Lumgren (1) “La metodología cualitativa enfatiza la importancia de entender los significados del comportamiento humano y el contexto sociocultural de la interacción social.”, Un ejemplo importante de interacción social es la construcción de las relaciones y comportamientos sociales y sexuales relacionados con masculinidad, paternidad y embarazo adolescente.

Al respecto, las conclusiones del informe de la ICRW sobre su investigación de VIH/SIDA entre los adolescentes de los países en vías de desarrollo, establece que “la mejor forma para obtener información sobre comportamientos sexuales entre los adolescentes es a través de métodos cualitativos y cuantitativos”, reconociendo la importancia de comprender del mundo social empírico que existe para los adolescente y jóvenes, contextualizada desde los sentidos e interpretaciones que les conceden sus propios protagonistas, con el fin de dar una comprensión dinámica global, que trascienda la visión adulto-céntrica y permita visualizar los diferentes matices y significados que le otorgan.

INSTITUCIONES PARTICIPANTES

El desarrollo de la investigación surge de una iniciativa del Fondo de Población de Naciones Unidas, (UNFPA), quienes aportaron con los recursos que fueron requeridos, así como con la coordinación interinstitucional.

Contó con la participación del Hospital Gineco Obstétrico Isidro Ayora, donde se realizó la convocatoria a los padres adolescentes y jóvenes.

Participó el Ministerio de Salud Pública, desde el cual se realizó la coordinación de los grupos focales con varones adolescentes sin hijos

Cabe anotar también la participación del Centro de Rehabilitación Juvenil Virgilio Guerrero, institución que colaboró gracias a la intervención del Ministerio de Salud Pública y en la cual se coordinó la participación de varones adolescentes sin hijos en los grupos focales.

DISEÑO DEL ESTUDIO

El estudio responde a un diseño observacional de tipo cualitativo y de corte transversal, que busca describir cómo los varones urbanos entre 15 y 24 años construyen su masculinidad y cómo incide esto en el ejercicio de la paternidad.

Con el fin de delimitar las variables de investigación, se plantearon los siguientes interrogantes como directrices:

1. ¿Qué modelos de socialización conducen a la construcción de las distintas formas de masculinidad?
2. ¿Qué preocupaciones y problemas acerca de la salud sexual y reproductiva identifican los varones urbanos adolescentes y jóvenes entre 15 y 24 años y cómo las priorizan?
3. ¿Cómo perciben los varones urbanos adolescentes entre 15 y 24 años la paternidad adolescente? ¿Bajo qué condiciones varía esta percepción?

Para responder estas preguntas de investigación, se utilizó de técnicas cualitativas, ya que permiten comprender los significados del comportamiento humano y el contexto sociocultural de la interacción social, que es el escenario en donde se despliega el ejercicio de la masculinidad y paternidad.

Dentro de la investigación cualitativa se eligió dos herramientas:

Grupos focales:

Un grupo focal es una entrevista con un pequeño grupo de gente sobre un tema específico, conformados típicamente por un número relativamente homogéneo entre seis y ocho personas, que participan en la entrevista durante un período comprendido entre media hora a dos horas (36).

Los participantes escuchan las distintas respuestas y hacen comentarios adicionales que van más allá de sus respuestas originales a medida que escuchan lo que otros dicen.

La ventaja de esta metodología es que la interacción de los entrevistados a menudo estimula buenas respuestas o pensamientos nuevos y valiosos. Además, la presión del grupo y de los pares en la discusión es valiosa para motivar el pensamiento de los entrevistados y para destacar las opiniones conflictivas.

El grupo focal debe ser facilitado por un moderador que sigue procedimientos muy parecidos a los de una entrevista sin estructuración, usando una guía de discusión general y consiguiendo detalles a través de sondeos.

Entrevistas individuales:

Son entrevistas semi estructuradas en las que se presentan preguntas abiertas en las que el entrevistado tiene la libertad de profundizar la información que considere pertinente; su objetivo es el obtener información sobre las percepciones, comportamientos y actitudes de los entrevistados en lo referente a los temas de investigación (distribución, capacitación y utilización de los complementos alimentarios, así como la conciencia nutricional respecto a los mismos).

A través de los testimonios obtenidos, es posible lograr una comprensión profunda acerca del contexto en el cual el comportamiento tiene lugar y los factores estructurales determinantes de la conducta, los entrevistados son los que determinan la relevancia de los temas, tratando algunos aspectos con mayor profundidad que

otros y fundamentalmente, abren la posibilidad de descubrir lo inesperado (lo cual no es posible en un enfoque estructurado).

SELECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES:

Para realizar las entrevistas y grupos focales se seleccionó un grupo homogéneo de participantes, que cumpla con los criterios adecuados para proporcionar información relevante sobre el tema de investigación.

La convocatoria a grupos focales y entrevistas contó con el apoyo del Servicio de Adolescencia del Hospital Gineco Obstétrico Isidro Ayora y el Ministerio de Salud Pública y el Centro de Rehabilitación Juvenil Virgilio Guerreño, quienes facilitaron la coordinación para el encuentro con los participantes.

Grupos focales:

Tabla 1

Participantes de grupos focales

# de grupo	Varones padres	Varones sin hijos
Grupo 1	X (hijos nacidos)	
Grupo 2	X (parejas embarazadas)	
Grupo 3	X (hijos nacidos y en gestación)	
Grupo 4		X
Grupo 5		X (grupo mixto)
Grupo 6		X
Grupo 7		X

Se realizaron 7 grupos focales:

- 3 grupos focales realizados con padres, quienes fueron convocados desde el Servicio de Adolescencia del Hospital Gineco Obstétrico Isidro Ayora, ya que la institución permitió hacer contacto con los varones que acompañaban a sus parejas a la consulta.

La edad de los padres oscilaba entre los 16 y los 24 años, todos ellos trabajaban en la actualidad y estaban fuera de la educación formal, algunos de ellos la habían abandonado previo al embarazo de sus parejas; otros, al iniciarse en la paternidad.

Los padres seleccionados habitan en zonas urbanas, principalmente la ciudad de Quito, procedentes de un estrato socio económico medio y medio bajo.

Tabla 2

Características de los participantes de grupos focales con padres.

# de grupo	Cantidad de participantes	Cantidad de participantes por rangos de edad		Cantidad de participantes por nivel de instrucción		
		15 – 18 años	19 – 24 años	Primaria	Secundaria	Universitaria
Grupo 1	8	5	3	6	2	0
Grupo 2	8	4	4	2	3	3
Grupo 3	12	7	5	8	3	1

- 4 grupos focales realizados con varones sin hijos, inicialmente se habían planificado tres grupos, pero hubo que incrementar un cuarto debido a que uno de estos grupos fue mixto, situación que a pesar de no estar contemplada dentro de la investigación, generó una dinámica particular, que aportó datos para el análisis en términos de comportamientos y actitudes.

Estos grupos se realizaron principalmente con varones comprendidos entre 15 y 18 años de edad, con una ligera participación de varones mayores. Los grupos tuvieron carácter diverso, ya que en los dos primeros se contó con la participación de varones insertos en el sistema educativo, líderes juveniles vinculados a los centros de Salud del Ministerio de Salud Pública, mientras que en los dos últimos grupos se contaba con la participación de adolescentes privados de libertad, que habían abandonado tempranamente el sistema educativo.

Criterios de inclusión:

- Varones habitantes de zonas urbanas.
- Varones sin hijos comprendidos entre 15 y 24 años de edad.
- Varones comprendidos entre 15 y 24 años de edad que tienen hijos con una adolescente.
- Varones comprendidos entre 15 y 24 años de edad, cuyas parejas adolescentes están en estado de gestación.

Criterios de exclusión:

- Mujeres.
- Varones menores a 15 años de edad.
- Varones mayores a 25 años de edad.

Tabla 3

Características de los participantes de grupos focales con varones sin hijos.

# de grupo	Cantidad de participantes	Cantidad de participantes por rangos de edad		Cantidad de participantes por nivel de instrucción	
		15 – 18 años	19 – 24 años	Primaria	Secundaria
Grupo 4	12	10	2	0	12
Grupo 5	12	0	1	0	12
Grupo 6	12	12	0	12	0
Grupo 7	12	12	0	10	2

Entrevistas individuales

Se realizó 18 entrevistas individuales únicamente con padres, con el fin de explorar sus comportamientos y actitudes reales y contrastarlas con las ideales.

El grupo de padres entrevistado fue con varones que actualmente mantienen contacto con su hijo o pareja (en el caso de las madres gestantes) y que procuran asumir su paternidad. Algunos de ellos, presentes desde el inicio de la gestación, dos de ellos eran padres que asumieron la relación con sus hijos después de un período prolongado de ausencia, en el que no mantuvieron contacto con su hijo ni la madre.

Criterios de inclusión:

- Varones habitantes de zonas urbanas.
- Varones comprendidos entre 15 y 24 años de edad que tienen hijos con una adolescente.
- Varones comprendidos entre 15 y 24 años de edad, cuyas parejas adolescentes están en estado de gestación.

Criterios de exclusión:

- Mujeres.
- Varones sin hijos.
- Varones menores a 15 años de edad.
- Varones mayores a 25 años de edad.

Tabla 4

Características de los padres entrevistados.

Total de entrevistas	Rangos de edad		Nivel de instrucción		Inicio de relación con su hijo	
	15 – 18 años	19 – 24 años	Primaria	Secundaria	Desde su nacimiento	Tiempo después de su nacimiento
18	10	8	10	8	10	2

La recolección de datos estuvo sujeta a las normas éticas de privacidad y confidencialidad, para lo cual se utilizó la firma de un consentimiento informado (Anexo 1 y 2 para grupos focales y entrevistas respectivamente) por parte de los participantes, en el cual se anotó un código con el que se procesó la información obtenida, de manera que se conserve el anonimato de los participantes.

Cada participante llenó una ficha individual con datos generales que sirvieron para codificar la información y procesarla en el análisis de datos. (Anexo 3)

GUÍAS DE CONTENIDOS

Durante la investigación se utilizó una serie de guías sobre los contenidos y categorías abordados tanto en los grupos focales, como en las entrevistas individuales, los cuales utilizaron como referente los protocolos sugeridos por la OMS en el estudio de masculinidades y paternidad. (Estos documentos se detallan en los anexos 4 y 5 respectivamente), la misma que se validó, con el fin de revisar si las preguntas propuestas conseguían obtener información sobre los temas planteados.

Esta fase de validación se realizó en el Hospital Gineco Obstétrico Isidro Ayora, así como en el Sub Centro de Salud de Carcelén, donde se realizaron dos grupos focales iniciales, en los que se tuvo la oportunidad de revisar la pertinencia de las preguntas y permitió modificar la guía inicial. Dichos grupos focales no están incluidos en la descripción de los que fueron considerados en la investigación.

El uso de las guías es necesario para asegurarse que existen ejes temáticos que dirigen la información que se obtendrá de todos los participantes, sobre los cuales explorar, sondear y hacer preguntas libremente.

Los temas no necesitan un orden particular y la formulación de las preguntas no está determinada con anticipación, sirve únicamente como verificación para asegurarse que se han cubierto todos los temas relevantes, ayudará a mantener la interacción enfocada pero permitirá que surjan experiencias individuales y perspectivas.

Resultan de utilidad para mantener una participación abierta de los participantes durante las sesiones, sin desviarse de los temas de interés y promoviendo la expresión de los significados que los varones otorgan a los siguientes temas:

- **Masculinidad:**

Conocer de qué manera los adolescentes urbanos construyen sus imaginarios de masculinidad, en qué prácticas se sustentan y su percepción sobre los distintos tipos de masculinidades. Se indaga sobre la manera de cómo empiezan a construirse nuevos modelos de masculinidad, cómo se ejercen, cómo se socializan y cuáles son las recompensas y los costos para los hombres jóvenes al cambiar estas actitudes y comportamientos.

- **Sexualidad:**

Conocer las normas de la comunidad para la expresión de la sexualidad entre los adolescentes y jóvenes urbanos, la valoración que dan a la sexualidad y cómo ello influye en su salud sexual y reproductiva.

También es importante obtener información sobre la forma en que se establece la construcción social de la sexualidad, las recompensas y costos que esto genera dentro del grupo y las fuentes de información existentes.

- **Paternidad:**

Conocer cómo los adolescentes y jóvenes urbanos construyen sus imaginarios de paternidad, en qué prácticas se sustentan y su percepción sobre las distintas paternidades.

Modelos de paternidad existentes, su participación y apoyo a su pareja adolescente, roles que desempeñan como padres y las implicaciones de la paternidad en la vida cotidiana.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

El análisis de la información recopilada a través de los grupos focales y entrevistas se llevó a cabo de acuerdo a los procedimientos de la Teoría Fundamentada (37), que consisten en el procesamiento de datos empíricos a través de la codificación abierta, axial y selectiva.

La información se codificó y categorizó para articularse descriptiva y analíticamente, considerando las operaciones a través de las cuales los datos son fragmentados, conceptualizados y vueltos a articular, para lo cual se utilizó tres tipos de codificación (42):

- Codificación abierta: Examinar detalladamente la información, desmenuzándola y comparándola para conceptualizar y categorizar los datos.
- Codificación axial: Procedimientos donde se reordenan en una nueva manera las categorías y conceptos a partir de las relaciones que tienen entre sí.
- Codificación selectiva: Proceso de integración de las distintas categorías, se las relaciona de forma sistemática, validando relaciones y completando categorías que requieren de refinamiento y desarrollo, para generar una nueva perspectiva del tema.

Finalmente, los datos se integraron en categorías según sus relaciones, intereses y relevancia para el estudio.

V. RESULTADOS Y HALLAZGOS

5.1.ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA MASCULINIDAD

Los principales resultados obtenidos a partir de la realización de grupos focales en una población de varones urbanos entre 15 y 24 años se presentan a continuación:

Sexualidad masculina

Los varones adolescentes entrevistados que participaron en la investigación tuvieron su primer contacto sexual entre los 12 y los 19 años; éste ocurrió con parejas mayores a ellos y no utilizaron ningún método de anticoncepción o protección.

Al respecto, este chico comenta:

“A mí sí me aplicaron (eso de hacerse hombre con la primera relación sexual), a mí me llevaron, como se dice vulgarmente, a un chongo...Mi papá me llevó a los 12 años” (GF2)

En la mayoría de los casos, la primera relación sexual se presentó de forma casual, sin previa planificación y con frecuencia se acompañó del consumo de alcohol.

“A veces llega en momentos que uno no se imagina” (GF3)

“Una vez fuimos a la casa de ella y estábamos solos, había como que más inocencia... ahí pasó todo. Uno no fue preparado para esa primera vez, de ninguna manera” (GF3)

Los varones se refirieron a su conducta sexual como algo sobre lo que no pueden ejercer control y en su mayoría prefirieron practicarla sin exclusividad hacia la pareja.

“Yo creo que (también es motivo para no usar anticonceptivo) la pasión desenfrenada. (risas)” (GF3).

“Para qué (estar con una sola), si puedo ser para todas” (GF6)

Con respecto al cuerpo, los varones afirmaron que lo empezaron a cuidar para lucirlo frente a las mujeres y utilizarlo para la conquista.

“Al convertirse en hombre, uno ya piensa diferente, ya no es igual, uno piensa en arreglarse, en buscarse una pelada, sí o no, ¿Es o no es así?” (GF1)

“Hay una etapa entre los 13 – 14 en la que uno ya va pensando diferente, ya se le va quedando la niñez a un lado, uno ve pues otras parejas que pasan abrazados y uno solito por acá, ¿Sí o no?, ni pendejo (risas), uno ve pues... si me visto bien, puede ser que yo sea... y uno hace la prueba... pensar en parlamento” (GF2)

Con frecuencia, hicieron alusión al pene como representante de su virilidad, destacando la importancia del tamaño como medidor de su masculinidad, al respecto, un adolescente de 17 años narró la siguiente historia: *“(Su amigo después de haber contraído una ITS a causa de una relación homosexual, le comenta) “Me quedé en nada, me volaron (el pene), me volaron al Manolo (nombre que le había puesto a su pene), el pene... me quedé sin nada y el tuquito le habían dejado así (pequeño)” (GF6)*

La presencia de enfermedades de transmisión sexual se entendió por los adolescentes como una circunstancia asociada al contacto homosexual

“Eso es lo que te pasa por darle a la mariconada” (GF6)

Todos los varones entrevistados emitieron piropos hacia las mujeres y que lo realizaron ante la presencia de otros hombres, teniendo la seguridad de que esto generaba más incomodidad que halago en ellas. Al respecto, este adolescente comenta sobre los nuevos piropos:

“Es que con los amigos nos gusta piropoear, joder, así... (luego comenta los nuevos piropos) Como quisiera ser helado para que me chupes el palo” (GF2)

El hecho de tener relaciones sexuales en todos los casos aumentó su prestigio, y reforzó su masculinidad ante los otros varones.

“Hay hombres que tienen mujeres donde quiera y eso lo hace sentir, dicen ellos, más machos” (GF2)

“Todos quieren ser el que más conquistas hace” (GF4)

“Mientras más conquistas, más victorias... va a ser el más hombre” (GF4)

En los casos en que la mujer conquistada tuvo belleza física, el logro fue aún mayor, *“Yo me siento orgulloso porque sé que tengo una mujer bonita”* (GF6), mientras que cuando no ocurrió así, la mujer fue motivo de burla. *“Uno se burla así, al principio se burla, pero cuando yo tenía una amiguita que era un poco feíta pero así, una amiga, no mi enamorada, se burlaban”* (GF4)

Sobre las mujeres que tuvieron relaciones sexuales con ellos, la valoración es negativa:

“Esta vieja es una perra” (GF4)

“Se acuesta con cualquier persona” (GF4)

“Con solo palabras ya me la duermo” (GF4)

“Va pasando por allí y todos dicen ya me la comí, así todo el mundo habla de esa persona” (GF4)

“se la ve como una entrada fácil” (GF1).

Con respecto a los métodos anticonceptivos

El uso del preservativo por parte de los varones no fue aceptado, a pesar de que todos contaban con información al respecto y posibilidades de acceso.

Las barreras que presentaron para el uso del preservativo estaban asociadas a las siguientes consideraciones:

- Su sensibilidad disminuyó al usar preservativo:

“Es que no se siente igual, a ella tampoco le gusta” (GF3)

“Es como tomar un helado con funda” (GF6)

“Con preservativo no se siente nada, no se siente ni la emoción... nada” (GF6)

“(Con preservativo) se quema el sistema (risas)”, (GF6)

“A ella no le gusta (El condón), me ha dicho que no se siente” (GF2)

- Consideraban que los preservativos pueden romperse por ser de mala calidad:

“Los más baratos son los condones, cuestan 75 centavos los 3, son los más malos.... Y se atreven a cobrar todavía” (GF4)

“Para eso, una funda de Bon Ice” (GF4)

“El preservativo se rompe” (GF3)

- Sentían vergüenza de adquirirlos, ya que sentían que eran juzgados por los adultos que los distribuían.

“Cuando voy a comprar en la farmacia... si usted viera la mala cara de la señorita cajera... o del guardia” (GF5)

“Nos ven como si hiciéramos algo malo... por eso no me atrevo a comprar” (GF5)

“Prefiero el dispensador, pero igual te ven, pero comprarlos en la farmacia no” (GF5)

- Podían perder la oportunidad de concretar la experiencia sexual por perder tiempo comprando los preservativos.

“Tanto tiempo que pierdo calentándole la oreja, hasta comprar el condón, ya se desanima” (E7)

- Existió gran cantidad de información no comprendida por los adolescentes acerca de anticoncepción, ya que respondían sobre sus conocimientos de manera imprecisa, en respuestas tales como:

“...La verdad, yo sólo he escuchado (sobre los anticonceptivos) que es una inyección, no más” (GF4)

“Para mí son pastillas que uno se toma como una sola y uno evita quedar en embarazo, pero que si la dejas de tomar tienes más tendencia a quedarte embarazada, es más propenso, ya de una” (GF4)

- La información que habían recibido por las fuentes formales de educación no abarcaba temas de su interés o necesidad:

“Tenía un amigo pequeño que estaba en un salón de puros adultos y él se reúne y tiene como 12 años o 14 años o algo así, y las mujeres se reúnen a hablar de planificación y él metiendo la cabeza allí... él está aburrido de escuchar eso” (GF4)

“Nosotros en el subcentro damos capacitación sobre los anticonceptivos y tenemos un amigo que era el que más sabía, él era el que más capacitaba en las clases, era un genio... y fue el primero en embarazar a su novia” (GF5)

- Existían mitos creados respecto a la anticoncepción, los cuales estaban bastante generalizados en los grupos:

“Si las toman y toman algún alimento, ya no les sirve... un jugo o algo así escuché yo. Conozco de un caso que ya tomó y tuvo el hijo. Le dijeron que fue porque ya tomó esto...” (GF4)

“Cuando se deja de poner la inyección, entonces en mujeres que se han puesto cada 3 o cada 6 meses, corren el riesgo de quedarse embarazada” (GF3)

“No se puede quedar embarazada en la primera relación sexual” (E 8)

La estrategia que los varones utilizaron para evitar embarazos fue el coito interrumpido, como lo menciona este adolescente: *“La del perro (terminar afuera)”*. (GF2)

La confianza en la pareja se presentó como un elemento importante, ya que muchos de los entrevistados mencionaron que consideraron el uso del preservativo cuando no conocían bien a la mujer, debido a que en estos casos era posible un contagio, como lo muestran las siguientes afirmaciones:

“El preservativo puede ser bueno, pero con otra mujer, con la mujer de uno no es necesario, por lo menos ya sabe con quién vive y eso... para evitar enfermedades digo...” (GF2)

“Cuando estás con una sola persona, pero hay veces que uno como hombre se puede acostar con alguna, en serio le digo que el condón es necesario...” (GF3)

“En pareja yo creo que no haría falta (el condón), no corre el riesgo de contagiarse” (GF3)

Los varones asumían que la responsabilidad del embarazo está en la mujer, al preguntarle a un adolescente cómo se cuidaban de un embarazo, él responde: *“No sé, nunca le he preguntado (a su pareja), ni he utilizado eso, nada de eso” (GF3)*

La información sobre sexualidad fue obtenida de varias fuentes, por un lado estaba el colegio y los centros de salud como transmisores de educación formal:

“Me he enterado (de anticonceptivos) cuando ha habido en el colegio, en los colegios sabe haber charlas también” (GF4)

Por otro lado, estaba la presencia del grupo de amigos como transmisor de información no formal, en la que ellos también podían participar con sus preguntas:

“Ellos (los amigos) sabían llevar unas amigas y ellos se presentan y vacilan, y así pues... y uno aprende también de ellos y ahí me decían vacila pues, vacílate ya pues...” (GF6)

“Había un panita que había tenido relaciones con la pelada y venían todos y le preguntaban qué posición había tenido” (GF6)

Los padres no tenían una presencia significativa en la educación sexual de sus hijos, pero sí intervenían como fuentes de consejos para ellos.

“No es por nada, pero yo no hablo de sexo con mi papá, ustedes le han visto a mi papá, tiene la cara de santo, es un pan de Dios, imagínense si yo le pregunto algo sobre sexualidad le da un infarto” (GF5)

“Con mi mamá hemos conversado una o dos veces de esto, pero llega un punto en que mi mami se queda como que ya no” (GF5)

Otros adultos que se presentaron como personas significativas de consejos fueron los orientadores de los colegios o los médicos, tal como lo refiere este caso:

“Lo primero que hizo (un adolescente al enterarse que su pareja estaba embarazada) fue hablar con la orientadora, para que ella lo ayude a tomar la decisión. Ella llamó a sus padres para preguntarles si le apoyarían o no, sino para buscarle un trabajo. Ahora lo apoyaron y ellos (la pareja) están consiguiendo un departamento y se encargan del niño” (GF5)

Inserción al trabajo y utilización del dinero

Muchos varones reportaron haber suspendido sus estudios tempranamente para iniciarse en un trabajo remunerado que no ha sido constante, sino que les ha provisto de un ingreso económico temporal.

Otros, por su parte, se encuentran estudiando en la actualidad.

El dinero obtenido a través de su trabajo, los varones sin hijos lo destinaba a diversión y entretenimiento.

“Me gastaba el dinero en fiestas, 200 o 300 dólares se me despedazaban en una noche, solamente tenía mi colchón....” (GF1)

“Podía invitar a mis amigos a comer después de un partido de fútbol, ven acá, yo invito.... yo les he financiado para sus comidas y sus gustos, pero eso sí, nunca he comprado un cigarrillo a nadie, para eso sí no he acolitado” (GF2)

Los varones expresaron el hecho de que el trabajar para ellos es una obligación, mientras para la mujer es una opción.

“Un hombre de verdad es el responsable, el que trabaja, la mujer casi no tiene derecho a trabajar, si quiere trabajar, trabaja, pero no es su obligación...” (GF1), la afirmación continúa diciendo: “el hombre que no trabaja es un batracio, un parásito que sólo está consumiendo lo que hacen los demás... su familia o su mujer”.

Relaciones de pareja

Las actitudes respecto a la pareja fueron diversas en los hombres, ya que por un lado había quienes daban importancia al papel de autoridad del hombre, acompañada de la sumisión femenina, mientras que otros casos, los varones planteaban la opción de una igualdad de género con las mujeres y la posibilidad de modificar roles dentro de casa en el caso de que fuera necesario:

“Mi hermano le dice a la mujer oficial: sácame los zapatos, yo creo que eso es machismo, pero no es como nosotros, no le tiene respeto” (GF1)

“Mi papá en la casa es el que cocina y cocina riquísimo, porque a mi mamá le sale horrible” (GF5)

En la esfera pública, los hombres mostraron vergüenza de no ser los que dominan la relación y “dejarse mandar”, en estos casos se los llamaba “mandarina”, apodo que se recibe con una connotación negativa para los varones.

“...típico vienen y te hacen quedar mal (cuando la mujer le quiere dar una orden frente a sus amigos)”

“La mujer lo maltrata al hombre exigiéndole cosas delante de sus amigos...” (GF4)

“Cuando uno se deja mandar por la mujer es mandarina” y “Cuando actúas como un mandarina, eres mal visto para ellas, se te burlan” (GF4).

Masculinidades en transformación: Hacia nuevas masculinidades

Las conductas masculinas que los entrevistados mencionaron como prototípicas fueron:

- Ocultar sus emociones y ocultar el llanto.

“Pasé peor que mujer, allí llorando, ya terminaba de trabajar (a los 11 años, sólo en las Palmeras) y se me venía a la cabeza mi mami, mi papi y comenzaba llora y llora”(GF1)

“(Cuando tengo iras) me pongo a llorar y... ella (su mujer) me sabe hablar que por qué lloro, que soy maricón, que así que asado..... yo le digo "me has visto te me acosté con algún hombre? Me acosté con un hombre o me acosté contigo?", y me dice: "de eso no se trata, es que los hombres no lloran", "los hombres no lloran, le digo "pero tú me haces daño", me hace sentir mal, me insulta, le insulta la mi familia y eso a mí no me gusta, porque yo no hago eso.”(E3)

- Poseer fuerza física.
- Contar con la libertad de salir con los amigos
- *“El hombre tiene la capacidad de salir a la calle, de trabajar, son más fuertes, juegan al fútbol, andar con los amigos... Un hombre se pega los tragos y se va a fiestas, una mujer no hace eso, ella se queda en el hogar” (GF2)*

También mostraron otras formas de reconocer el valor de los hombres, alejados de la violencia y proporcionando buen trato hacia sus parejas:

“Una persona no reconocida como hombre es la que abusa en el aspecto de pegar, trata mal, eso no es hombre. A un hombre le interesa que mi mujer y mis hijos me traten como un hombre. Se gana el respeto siempre y cuando usted sea respetuoso con los demás” (GF3)

Ninguno de los participantes de la investigación pudo establecer un modelo ideal de hombre al cual tomar como modelo de referencia de aquel ideal que deseaban alcanzar;

tenían bastante claro lo que significa no ser hombre, sin embargo, no poseían un modelo de referencia al cual asemejarse.

“un hombre de verdad no existe” (GF1)

“No tengo el significado exacto de lo que es ser un hombre” (GF1)

Referentes de los modelos de masculinidad dominante abundaban en sus descripciones, pero ninguno de ellos representaba un modelo al cual ellos quisieran parecerse.

5.2. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA PATERNIDAD

Con respecto a la paternidad durante la adolescencia

Los padres jóvenes y adolescentes entrevistados manifestaron que el hecho de ser padres interrumpió los logros evolutivos propios de la adolescencia, o en otros casos, los aceleró, tal como manifiesta el siguiente padre:

“Cuando se quedó embarazada yo tenía 18 años, creo que es una edad en la que uno explota como joven, quiere irse a las fiestas, quiere vacilar, pero ya cuando nace un bebé, ya cambia totalmente la responsabilidad. Antes como soltero, cuando no tenía hijos todo era para ti, tú te gastabas y tomabas; ahora se gasta en la comida, se gasta en el bebé, a mí me gusta gastar en mi bebé... me encanta” (GF1)

Los adolescentes no se sentían preparados con la madurez suficiente para asumir la paternidad, principalmente debido al hecho de que debían asumir roles de adultos, para los que no estaban preparados. Al respecto, los adolescentes afirmaron:

“Listo listo todavía no (para ser padre). No hay nadie que esté listo, pero sí estoy emocionado” (E6)

“Es que ahora somos adolescentes, uno no puede ser papá de una. Uno en la adolescencia ya va creciendo, va aprendiendo más y uno va madurando más. Ya con el tiempo ya madura, pero no rápido; no dar ese paso de adolescente a papá, uno va madurando y madurando” (GF4).

Los adolescentes concebían a la paternidad como un cambio radical a sus vidas, en el que se debían privar a sí mismos de su independencia social y económica, para dedicarla al bebé y la pareja:

“Uno ya piensa en su familia, no se gasta en sí mismo” (GF1)

“Fue difícil dejar las cosas que estaba haciendo, gastar el dinero en el bebé... con ellos todo es gasto, mientras mis amigos salen a farrear. Yo no tenía que pedir permiso a nadie para hacer las cosas y ahora vuelta otra vez, avisarle a mi mamá que sino se preocupa de que haga tonteras, o sino a ella para que no se preocupe” (E8)

“Desde que me enteré que iba a ser papá se deja de hacer todo: tomaba mucho, salía Miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo, tuve que dejar todos los vicios que tenía...” (GF3)

“Ya no salgo casi por las noches, paso en la casa... porque cuando llegaba a mi casa a las tres de la mañana todo drogado, ya... después de que nació la niña ya cambié más... mi forma de ser todo... ya no salgo casi nada” (GF7)

Los padres adolescentes entrevistados recibieron la noticia del embarazo de forma gratificante, a pesar de que este no haya sido planificado o se haya presentado anticipadamente.

“Nosotros hablamos que quería ser papá cuando tenía 16 años, pero esperamos un poquito hasta que yo cumpla los 18 y que sea mayor de edad, para poder trabajar y darle lo que necesita a nuestro bebé” (GF1)

“Me cayó de golpe (la noticia del embarazo), fue al mismo tiempo una felicidad y un miedo, de qué dirán mis padres y esa misma reacción... pero yo sí quería tener un hijo cuando yo tenga estos años, porque cuando yo tenga 30, él va a tener 14, con quien yo acompañarme. Yo tengo mi padre que tiene 47 años, con él quiero divertirme pero no puedo, porque él ya tiene su edad, en cambio con mi hijo, andar con él, así, yo 30, los dos jovencitos por allí” (GF1)

“A mí (el bebé) me llegó rápido (sin planificación). Me puse muy feliz cuando me dijo que estaba embarazada. Para mí, creo que se quedó embarazada antes de lo que pensaba”(GF2)

“Cuando recibí la noticia casi me muero, ya después me emocioné” (E3)

El apoyo familiar en todos los casos fue un elemento fundamental que permitió a los padres adolescentes encontrar alternativas y estrategias que le permitieron enfrentar la situación.

“No sabía lo que iba a hacer, cómo la iba a mantener, igual así, para los controles, para sacar dinero, no sabía cómo, no sabía tampoco cómo decir a mis papás... después ya conseguí trabajo, ya dije a mis papás, ya no hubo miedo de nada, está todo tranquilo, mis papás me apoyan, los de ella igual, todos nos apoyan y ya no hay problema de nada” (GF3)

“(Sentía) miedo de verles a mis padres, cómo reaccionan, porque mis padres también son terribles, pero al conversarles, hablarles la plena de que ella estaba embarazada, mi papá ya no... así, se sintió feliz, él ya quería un nieto en la casa” (GF1)

Los jóvenes expresaban que existen beneficios en el *“(Ser padre) Es algo que por un lado te cambia la vida y por otro lado, como que te cambia del momento que era antes de que naciera el bebé, le vuelve linda a la vida” (GF2)*

La paternidad también presentó inconvenientes para ser asumidos durante la adolescencia, ya que los varones la asociaron a una serie de demandas y responsabilidades que aplazan sus proyectos de vida:

“(Al dejar embarazada a mi pareja) Mi mamá me botó de la casa porque yo no podía dar dinero para mi hijo, me dijo que era un irresponsable y que debía asumir la responsabilidad, pero yo sabía que no estaba en condiciones de ofrecerle nada... no había terminado el colegio y a duras penas me alcanzaba el dinero para vivir... peor aún desde que me sacaron de la casa y me tocó vivir solo a los 17 años... ahora la situación es diferente” (E18).

Con respecto al proyecto de vida

En algunos casos, la paternidad adolescente fue contemplada como una de sus expectativas a cumplir en su proyecto de vida, tal como lo manifiestan en varios testimonios:

“El mío sí fue planificado, ya mismo ella quería tener y yo también, fue deseado, igual ya teníamos en mente un hijo, claro que es diferente gusto, ella quería una mujer y yo un varón, a la final lo quisimos... es algo que uno quiere mismo, quiere verlo nacer, verlo cómo sale, que no le haga falta nada” (GF1)

“Le compré la prueba y salió embarazada, uno ya quería... nos emocionamos demasiado”. (GF2)

“Yo sí lo había planificado, porque ya estaba viviendo un tiempo con ella y después ya queríamos tener un bebé” (GF2)

“Quería ser papá porque ya veía que todos tenían” (GF1)

Paternidad como proceso

La aceptación de la paternidad fue un proceso que atravesó por distintas etapas, en las que se combina la incertidumbre respecto al futuro, el temor y la aceptación de su responsabilidad.

“Sentí susto... pensamos algún momento en aborto, pero sólo fueron ideas... es una mezcla de muchas cosas allí mismo, como no fue planificado, entonces las cosas se dieron, hay que pensar en todo lo que va a cambiar y ya se nos viene el tiempo encima” (GF3)

“No lo planificamos, fue una coincidencia, pero después ya dijimos que sí... nos separamos, dijimos en cada casa y ya nos fuimos a vivir juntos y ya... nos estamos haciendo los controles... porque ya queremos tener el bebé”. (GF3)

La experiencia de ser padre se contempló como enriquecedora y positiva, no obstante, aún no estaba inserto en sus planes más inmediatos..

“Yo quería tener un bebé, pero no ahorita” (GF1)

“No planificamos, pero pensamos las cosas de otra manera, nosotros pensamos en qué íbamos a hacer como todos los muchachos, le cuentan y la manera de tratar entre los dos de salir adelante, porque... osea... la emoción que uno tiene cuando sabe que va a ser papá es como grande, a mí sí me llenó bastante, yo conversé igual con ella y como los papás no estaban de acuerdo en esta situación, entonces yo pensé en primer lugar en mi hijo y en mi esposa como es ahora, porque yo luego conversé con el papá de ella y ya quedamos bien, entonces yo igual, me casé con ella” (GF3)

Durante el embarazo, los varones no empezaron a ejercer su paternidad, se convierten en padres el momento en que sus bebés nacieron, hijo nace, antes de esto, actúan como apoyo a la pareja, tal como lo manifiestan sus declaraciones.

“Estamos interesados en que salga, hasta ahorita va bien todo” (GF1)

“Todavía no sé (como es ser papá), sólo está embarazada... todavía no estoy pasando por eso”
(GF1)

“En el embarazo le consideraba la mujer más linda, la mujer más hermosa, le decía salgamos, indique la barriga a todo el mundo, a todo el mundo le decía que estaba embarazada, le compré desde el principio las blusas de embarazada” (GF1).

Desde un principio ya existía la responsabilidad, el embarazo se vivía desde el cuidado a la pareja más que desde la paternidad.

“Otros ya están pasando por eso (paternidad), uno todavía no... (adolescente con pareja embarazada)” (GF1)

Las familias de las parejas también fueron atravesando por un proceso de aceptación hacia el embarazo:

“Ser papá fue demasiado para mí, igual para ella, súper felices, al comienzo igual mi papá como se bravo, estaba así, como serio, pero después de igual manera, los papás de ella desde un principio, entonces eso no hubo ningún problema” (GF1)

“Mi familia no aceptaba desde un principio, pero después ya les gustó la idea... es que tuvimos una charla con el doctor y así nos fue aconsejando, al final se comprendieron y se llevan súper bien mis papás con los papás de ella. Es que como que ya aceptan que no somos más pequeños” (GF1)

“Ya tenía 7 meses de embarazo cuando hablamos con sus papás, igual mis papás no sabían nada, sólo los papás de ella; mis papás se enteraron cuando ya nació” (GF2)

Otros actores que también influyeron significativamente en la aceptación del embarazo fueron los orientadores del colegio o personal de los servicios de salud, tal como lo manifestó este adolescente:

“En el colegio había un caso, el papá de la criatura estaba tratando tres opciones: hacerse el loco, aceptar al bebé o la tercera opción: matarse. Habló con la orientadora del colegio, ella le ayudó a llamar a sus padres y ahora viven juntos” (GF 4)

El nivel de preparación que sienten los adolescentes y jóvenes para ejercer el rol de padre cumple un papel importante para su aceptación, ya que mientras más preparados e informados se sienten, van enfrentando de mejor manera las diversas etapas.

Por tanto, la experiencia de ser padre es un aspecto va modificando el entendimiento de la paternidad, pues en la medida que ha vivido las distintas etapas, se va modificando el significado de ser padre.

Trabajo y estudios

Los adolescentes que se encontraban en colegio o en los primeros años de universidad, se vieron en la necesidad de abandonar sus estudios, para insertarse en el mundo laboral y cumplir su función de proveedores a la familia, situación que implicó abandonar sus proyectos de vida futuros. *“Ahora me tocó trabajar y dejar mis estudios y sólo dedicarme al trabajo porque no quisiera que le falte nada a mi bebé, me cambió radicalmente porque yo tenía la idea de estudiar ingeniería electrónica, pero nunca es tarde para estudiar, creo que cada uno tiene su tiempo determinado”* (GF1)

“Yo tenía el sueño de ser jugador profesional y ya se me cortó... estaba entrenando en el Quito, de allí ya me enteré y tuve que dejar el fútbol y meterme a trabajar de lleno en el trabajo... Por el momento yo me metí a trabajar y no tengo tiempo (para entrenar), trabajo de domingo a domingo y a veces descanso un día a la semana, entre semana. Entonces, como todo futbolista, me tocó colgar los pupos y ponerme a trabajar” (GF3)

La opción de retomar los estudios no está contemplada, al preguntarles sobre el tema, ellos afirman

“Es que ya no hay tiempo, yo trabajo incluso los domingos, todos los fines de semana también” (GF2)

La opción de continuar los estudios estaba planteada para las mujeres, mas no para los varones:

“Nosotros conversábamos y todo... y en lo que a mí... al comienzo estábamos planificando, no?, quedamos en terminar mi carrera, porque estoy estudiando, pero de igual manera yo le dije que si quisiera tener un bebé y empezamos a conversar, decidimos tenerlo ahora para que ella lo cuide un año y luego continúe los estudios, ahorita ella ya termina el último año de colegio y como está estudiando igual, ya entra el próximo semestre, o sea sale en Julio y entra a estudiar el próximo semestre” (GF1)

“Ella no hace nada ahora, (refiriéndose a trabajo), recién dio a luz, pero va a seguir asistiendo a clases, ella debe graduarse” (GF2)

Los varones manifestaron que la responsabilidad de ser padre de refería casi exclusivamente a satisfacer las necesidades económicas de la familia: *“Sólo me dedico del trabajo a la casa, de la casa al trabajo” (GF3)*

“Un buen padre es el que se dedica a tener un trabajo para alimentar a la esposa y el hijo” (E6)

“Ser un buen padre es ser responsable del hogar, que no le falte nunca plata a mi mujer, pensar más en mi familia” (E2)

“Hasta ahorita no ha faltado nada en la casa, le estoy dando todo lo que puedo... (la declaración continúa) yo más antes casi no me había comprado nada, solamente tenía mi colchón, los pagarés tenía allí y mi televisor, ahora ya las cosas cambiaron, desde que me uní, me compré la refri, la cocina; igual, uno sale al trabajo y ya el mismo físico ya uno siente cansado, primeramente uno ya no tiene la misma energía que antes, uno ya va del trabajo a la casa” (GF1)

El hecho de cumplir con la responsabilidad económica hacia su familia, se presentó como algo que les ofrecía el status de hombre: *“Todavía no soy hombre, ya cuando viva con ella, allí sí voy a salir adelante y trabajar” (E3)*

El concepto que aparece ligado más profundamente a la paternidad es el de proveer económicamente más que el de fecundidad, volviéndola casi un equivalente de la paternidad, de tal manera que la responsabilidad es vivida como el principal reto que deben enfrentar los varones al momento de asumir la paternidad, conduce a asumir una serie de obligaciones para con los hijos/as y la pareja.

Actitud familiar

Los varones adolescentes y jóvenes se enfrentan a una serie de descalificaciones el momento en que trataban de enfrentarse ante la opción de la paternidad.

“Mi mamá fue la que me dijo: vamos a ver si vas a poder salir adelante, y yo comprometiéndome, y hasta ahora llevo por dentro esas palabras que me dijo, vamos a ver si sales adelante, como si yo no podía salir en otras palabras” (GF1)

“Nosotros decidimos tener al bebé, ya al carajo la gente, ya listo, se quedó embarazada y ahora no ha pasado nada, nosotros vamos a salir adelante con ayuda o sin ayuda de la gente; al carajo la gente, al carajo todos, no importa si la gente critica, allá tu familia si quiere decir algo, ahora somos tú, yo y el bebé, la gente no nos da de comer, nosotros trabajamos para eso” (GF1)

Las familias de origen, tanto del hombre como de la mujer, ejercen la posibilidad de favorecer u obstaculizar las posibilidades de adolescente o joven para asumir su paternidad:

“Yo tenía un poco de miedo que me acusaran de haber abusado de ella, porque ella es menor de edad (ella tiene 17, él tiene 18), sus padres decían que yo había hecho abuso sexual, pero luego ya fuimos con mis papás, hablé y ahora estamos bien” (E 9)

(Chico se refiere a lo que su pareja le dice) *“Si me sigues molestando mucho y no sales a trabajar, me tomo esto (batido hecho con pepa de aguacate, que es supuestamente abortivo) como me dijo mi mamá y allí queda tu hijo...” (E7)*

La actitud social y familiar ante la paternidad, es condicionarla a cumplir un papel de proveedor para el que no está preparado:

“Desde que ella se quedó embarazada yo me fui a vivir a su casa y trabajo para pasar dinero a la familia.... El papá de ella no trabaja, porque ya tiene su edad” (E5)

La familia de origen se reportó por los padres adolescentes como una fuente de conflicto, más que una fuente de apoyo;

“Es que como le digo, a ella (su mujer) no le gusta que le regañen, entonces mi mamá la regañaba a cada rato, que no salga y que no me haga preocupar y no le gustó y entonces va donde la mamá y puso a la familia de ella en contra de mi familia. Se pusieron en contra las familias”. (E3)

“Entonces el que salió más dolido y más sufrido fui yo, porque toditos ellos lo vieron como no quería violencia, no supieron escucharme y hasta a mí me pegaron (mi suegra).” (E3)

El temor constante manifestado en los padres adolescentes y jóvenes estuvo centrado en la dificultad de contar a su familia y tener la incertidumbre sobre el apoyo que recibirían:

“Al comienzo igual mi papá estaba como bravo, estaba como serio, pero después, de igual manera, los papás de ella desde un principio, entonces eso no hubo ningún problema, muy feliz” (GF1)

“No sabía lo que iba a hacer, cómo la iba a mantener, igual así, para los controles, para sacar dinero, no sabía cómo, no sabía tampoco cómo decir a mis papás... después ya conseguí trabajo, ya dije a mis papás, ya no hubo miedo de nada, está todo tranquilo, mis papás me apoyan, los de ella igual, todos nos apoyan y ya no hay problema de nada” (GF3)

El temor hace que las parejas adolescentes revelen tarde su condición de embarazo y no tengan servicios médicos adecuados desde el principio:

“Mis papás se enteraron cuando ya nació” (GF2)

El apoyo de la familia estaba centrado hacia la chica, apoyándola en el cuidado de su bebé y en algunos casos facilitando que ella siga estudiando o trabajando.

“Le van a ayudar la mamá y la abuelita, sigue trabajando y ella se va. Llega más cansada, como que le cambia la rutina” (GF1).

La llegada del bebé formalizó el mantenimiento de la pareja adolescente la cual en muchos casos decide convivir o incluso casarse; en muchos casos, el embarazo fue visto como la opción de alejarse de los problemas de su casa. *“Ahora ya nos vamos a casar también” (GF1)*

“Ella me había dicho que quería tener un bebé porque ya quería salir de su casa... es que tenía muchos problemas”. (E2)

El cuidado de los hijos también es una tarea que se asume como exclusivamente femenina, mientras que la participación masculina con el bebé está más enfocada hacia el entretenimiento y juego.

“Ahora sólo voy de la casa al trabajo y cuando llego es a jugar con mi hijo, hacerle cosquillas y que se ría, me gusta mucho estar con él, ya quiero que crezca para enseñarle a jugar fútbol” (GF3)

Rol de padre

Los jóvenes y adolescentes expresaron que si bien es cierto que la paternidad está ligada a una responsabilidad económica, también implica ofrecerles cariño, confianza, educación y buen ejemplo:

“(Como papá) quisiera darle todo lo que se merece (el hijo), tratarlo bien, quererlo, estar en todo”
(GF1)

“(Un buen papá) debe ser el mejor amigo del hijo” (GF2)

“Hay que entender que él no sólo va a necesitar cosas materiales, sino también amor, comprensión con la pareja y cosas por el estilo, más que nada es la responsabilidad de uno como papá” (GF3)

Los modelos hegemónicos de paternidad, sobre los cuales fueron educados, son distintos a los que ellos quisieran desempeñar ahora que son padres o están próximos a serlo: *“(Un buen padre) Ser amigo de los hijos y la pareja, igual, supongo que cuando crezcan espero no cambiar la mentalidad, ser un amigo para él y poder conversar. Yo tengo mi papá, gracias a Dios no me faltó nada, pero lo que sí me faltó fue un poco más de conversación, eso es lo único que yo le añadiría, o sea, que no les falte comida, un lugar donde dormir, la comprensión, tratarles de hacer feliz al máximo y ser amigos entre todos, entre mi esposa y ellos”* (GF1)

“La única persona que yo tengo así como hombre es a mi papá, la figura de padre, eso le digo; gracias a Dios me ha dado todo, pero me hizo falta es un poco más de amistad... y eso espero poder hacerlo con mi hijo, conversar con él, decirle: Cómo te fue en el colegio, cómo estás, te gusta alguna chica, también decirle, oye, toma un dólar para que le compres un chicle a tus amigos. Si yo tengo algún error, que podamos conversar para que no vuelva a pasar nada de eso” (GF1)

VI. DISCUSIÓN

6.1.ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA MASCULINIDAD

Sexualidad masculina

El inicio de la vida sexual es uno de los rituales de iniciación más importantes en la experiencia de la intimidad en los hombres, porque representa un indicador de su ingreso a la comunidad de varones adultos, constituye un referente de su identidad masculina y el inicio formal de la experiencia compartida del cuerpo en torno a los vínculos amorosos y eróticos. Lo importante en esa relación no es la relación de pareja, sino la introducción a la experiencia sexual.

La sexualidad masculina se asume como una fuerza incontrolable, que justifica la presencia de múltiples parejas sexuales, galanteo permanente, infidelidad y exhibición sexual entre los hombres, donde el doble sentido, con alusiones sexuales es una constante. Estas prácticas están unidas con frecuencia a relaciones extraconyugales, al hecho de que los hombres en general tienen más parejas sexuales a lo largo de su vida y realizan más prácticas de riesgo, ya que no manifiestan usar anticonceptivos, a pesar de conocer acerca de ellos.

El cuerpo masculino marca el inicio del convertirse en hombre, dentro de lo que implica la sexualidad, es cuidado y manifestado en la sexualidad, y se utiliza como instrumento de atracción sexual, es para lucirlo y su cuidado marca el inicio de la adolescencia, como medio de conquista. Además, se lo asume como un elemento sobre el cual se estructura su identidad, en el que el pene actúa como representante de virilidad, otorgando a su tamaño la condición de “medidor” de su masculinidad.

Al respecto, la heterosexualidad debe ser demostrada constantemente no sólo a las mujeres sino a los otros hombres como elemento constitutivo fundamental de la hombría, lo que se manifiesta principalmente en el piropeo, el cual es una actuación dirigida más hacia los otros hombres que hacia las mismas mujeres, ya que cuando se acercan a ellas

solas es con la intención de conocerlas, mientras que cuando están en grupo, los piropos tienen un alto contenido sexual que les otorga status dentro del grupo, a pesar de que a las mujeres pudiera molestarles.

Las relaciones sexuales adolescentes se caracterizan por una doble norma, ya que si bien es cierto que por un lado, reafirman la “hombría” masculina, el mismo hecho perjudica la imagen de la mujer, quien queda considerada como una chica fácil.

Cuando un hombre tiene una vida sexual activa se lo cree “más hombre” dentro del grupo, mientras que cuando esto ocurre en la mujer, se la ve como una entrada fácil.

Con respecto a los anticonceptivos

La necesidad de protección de las ITS y VIH Sida es algo que no les preocupa, por lo que los métodos anticonceptivos, se utilizan más en su función de “barrera” para proteger contra ITS en relaciones casuales, que como recursos para prevenir un embarazo.

Las barreras que presentaron para el uso del preservativo son:

- Disminución de la sensibilidad: El condón es algo que produce rechazo entre los varones y las mujeres, ya que afirman que la sensibilidad disminuye y la relación sexual deja de ser tan placentera.
- Pueden fallar y romperse por ser de mala calidad.
- Dificultades de acceso: Determinadas por su costo o por la vergüenza de adquirirlos (aún cuando son gratuitos), frente a la mirada adulta que los juzgue.
- Posibilidad de perder la oportunidad del encuentro sexual.
- No hay necesidad: Los adolescentes y jóvenes se consideran inmunes a las ITS cuando conocen a su pareja, mientras que la prevención del embarazo le compete a la mujer.

Los varones están bastante convencidos de que, aunque aprendan acerca de los condones en la escuela o a través de los medios de comunicación, nadie los usa

cuando tiene relaciones sexuales, lo que está relacionado con la “vergüenza” de comprarlos, de hablar de ello con la pareja, y de usarlos, se asume que el condón solamente es utilizado en los casos que no se conoce a la pareja sexual, mientras que con su pareja oficial, consideran que no es necesario porque ya la conocen.

De esta forma, se establece una distinción entre sexualidad erótica y reproductiva; el uso del condón aún se rige por la lógica de que la sexualidad es un asunto de los hombres y la reproducción un asunto de las mujeres.; el uso del condón es distinto según el grado de compromiso asumido con la pareja, así, a menor compromiso, hay un mayor interés en protegerse contra la infección, y por el contrario, a mayor compromiso se usará como método de planificación familiar o no se lo utilizará por la confianza que se tiene en la pareja, con la cual usan métodos anticonceptivos como el coitus interruptus.

- Asumir que la responsabilidad del embarazo está en la mujer:

Se asume que la mujer es quien debe cuidarse de un embarazo, incluso es ella la que conoce los momentos del ciclo menstrual en los que puede quedarse embarazada, hay más anticonceptivos dirigidos para las mujeres que para los hombres, incluso los anticonceptivos masculinos (el condón) dependen de la aprobación de la mujer, mientras que no ocurre eso con los femeninos.

Esto conlleva a una falta de conversación con la pareja acerca del uso de anticonceptivos.

- Conflictos respecto a la información recibida:

Los adolescentes y jóvenes no demostraron desconocimiento sobre los métodos anticonceptivos, sino que la barrera se despierta al revisar el tipo de contenido, percepciones e interpretaciones que le han dado a esa información, en lo que se detecta:

- Falta de comprensión sobre la información recibida.
- Información no adecuada a sus necesidades, ya que está dirigida hacia la anticoncepción (tema de preocupación femenina) y hacia la y hacia la

prevención de ITS (contra la que ellos suponen ser “inmunes”), por lo que no apuntan hacia sus necesidades.

- Mitos que se generan a partir de las dos situaciones anteriores, a partir de los cuales se han establecido una serie de creencias erróneas respecto a la sexualidad que genera descuido en las prácticas sexuales.

Las fuentes de información sobre sexualidad

La escuela es la principal fuente de información formal sobre sexualidad, mientras que el grupo de pares es donde obtienen información informal respecto a la sexualidad, en el cual mayor o “más vivido” es quien da información y propicia el acercamiento fuentes de información sexual tales como pornografía, revistas o películas.

Las instituciones de salud también fueron nombradas como proveedoras de información formal, particularmente, subcentros de salud.

Ambos padres son señalados como fuente de consejos, pero no así como quienes dan información sobre la sexualidad, donde aparecen otros personajes familiares más lejanos como primos o tíos.

A la barrera establecida con los padres se une otra consideración, y es la de entender a la sexualidad en adultos como algo distante, propia de los “viejitos depravados”, los adolescentes tienen la impresión de que el adulto se impresionará con sus preguntas o no va a querer hablarles más del tema, mientras que ellos por su parte, se avergüenzan frente a los adultos, de su propia sexualidad.

Aparentemente la educación sexual formal está centrada en los anticonceptivos, es decir, existe información al respecto, pero esta no logra evitar que los embarazos se produzcan.

Para los adolescentes es muy significativa la presencia de actores como la orientadora del colegio o médicos para guiar sobre las medidas a tomar acerca de la sexualidad y resolver problemas cuando se ha producido un embarazo.

Inserción al trabajo y utilización del dinero

El trabajo se asume entre los adolescentes no padres como una posibilidad para el logro de su independencia y autonomía, características propias de las tareas evolutivas de la adolescencia.

No es de extrañarse que un gran número de adolescentes y jóvenes provenientes de estratos populares hayan abandonado el colegio tempranamente, para incorporarse al mundo “adulto” y transformarse en verdaderos hombres al insertarse al mundo económico y adquiriendo el estatus que el dinero les otorga.

El ingreso al mundo laboral es la opción alterna a la educación, principalmente en estratos populares en los que las esperanzas de un trabajo bien remunerado no está determinado por el hecho de tener estudios.

Entre los adolescentes y jóvenes que ingresan tempranamente al trabajo, la actividad ocupacional no es constante, fluctúan de un trabajo a otro y no les interesa hacer carrera, sino encontrar suficientes ingresos para poder mantenerse y proveerse de recursos para mantener sus diversiones, preferencias y estilos de vida que sustenten sus prácticas cotidianas. El trabajo se vuelve una actividad que les permite sostener sus necesidades individuales y preferencias, mientras estas sean cubiertas, no existe una planificación de gastos.

Esta situación se modifica al insertarse en la paternidad, donde el dinero ya no es destinado a satisfacer su mantenimiento y diversión, sino que conlleva la responsabilidad de proveer a la familia.

El papel simbólico del trabajo en la definición de identidades masculinas, se entiende como una actividad que a pesar de ser tanto para hombres como para mujeres, es una obligación para el hombre, mientras que se considera opcional para las mujeres.

Sin embargo, cuando se plantea el mismo tema a hombres que no han sido padres aún, ellos sí contemplan la posibilidad de que el papel de proveedor no se ejerza

únicamente por los varones, así como la posibilidad de modificar roles dentro de la familia y que éstos se dediquen al trabajo doméstico si esto fuera necesario para la familia.

Relaciones de pareja

Para los varones adolescentes y jóvenes, la conquista se vuelve un elemento que refuerza su masculinidad y les otorga estatus frente a otros hombres, parte de este logro está en la belleza física de la mujer, situación que enorgullece al hombre y le da cierto status en el grupo y le permite lucir su masculinidad.

Los adolescentes y jóvenes muestran estilos distintos de relación con su pareja, mientras hay los que establecen la relación desde el sometimiento tradicional a la mujer, existen también otros que rechazan estas actitudes.

Estas concepciones evidencian la existencia de múltiples formas de ejercer la masculinidad, desde distintos valores, que difieren con el modelo hegemónico. Ya el sometimiento a la pareja no es un valor generalizado en las relaciones, y por otro lado, empiezan a aparecer voces que hablan de igualdad de género y complementariedad entre los sexos, no sólo plasmadas en discursos, sino con prácticas cotidianas en la esfera de lo privado.

En la vida pública, aún se conserva la idea de autoridad masculina, e incluso el hecho de poner en evidencia ante los otros la pérdida de poder del varón en la relación de pareja, tiene un contenido vergonzoso e incluso degradante, en cuyo caso le ponen el apodo de “mandarina”.

Masculinidades en transformación: Hacia nuevas masculinidades

El comportamiento masculino hegemónico se caracteriza por la aproximación a conductas de riesgo, principalmente sexuales, las cuales convergen en la exhibición de las conquistas, para confirmar la heterosexualidad y descartar la homosexualidad.

Se asume que el hombre no debe mostrar debilidad aun cuando tenga motivos, lo cual es considerado por ellos como una debilidad propia de las mujeres, por tanto, el hombre que expresa sus sentimientos de tristeza es cuestionado en su masculinidad.

Entre los adolescentes y jóvenes se está dando la transición hacia nuevos paradigmas masculinos, reconocen al hombre en esferas alejadas de la violencia, y por el contrario, consideran el buen trato a la mujer como un elemento importante, así como las características femeninas algo digno de reconocer.

Existe un enfrentamiento entre la masculinidad hegemónica dominante y los nuevos modelos de masculinidad propuestos, sin embargo, estos nuevos modelos tratan de construirse sobre ideales, sin tener un modelo de referencia estable.

Mientras que modelos de referencia hegemónicos sobran, presentando a los varones algunas facetas de lo que no les gustaría llegar a ser, existe una carencia de modelos actuales que estén asentados sobre los nuevos valores que los adolescentes y jóvenes quieren aplicar en sus vidas y transmitir a sus propios hijos, poniendo en evidencia lo que Gramsci llama “conciencia contradictoria”, al referirse a una situación en la cual las ideas dominantes (en este caso de la identidad masculina) entran en conflicto con la actividad práctica y la auto-comprensión de los individuos.

6.2. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA PATERNIDAD

Paternidad durante la adolescencia

La paternidad adolescente se presentó en una etapa vital en la que los varones estaban desarrollando las etapas evolutivas propias de la madurez, por lo que implicó un quiebre al proceso de consolidación de su identidad masculina, su adquisición de independencia social y económica y su consolidación de un proyecto de vida. Este quiebre en unos casos interrumpió estos logros, mientras que en otros casos los aceleró.

Se presentaron casos de adolescentes y jóvenes que refieren temor e incertidumbre ante el papel que les tocó desempeñar, unidas al costo social y emocional que les ha implicado el hecho de ser padres, mientras que por otro lado, hay casos en los que el embarazo y la paternidad implicó el inicio de una nueva etapa en la que se actúa con madurez, se dejan los vicios y se comienza a adquirir mayor responsabilidad y actuar como adultos, lo que los motivó a fortalecerse, dejar vicios y superarse.

El encuentro entre las etapas de la adolescencia y la paternidad, implicaron el temor de cumplir con las expectativas que se les otorgó como padres, ya que perciben que les impidió desarrollarse plenamente como jóvenes o disfrutar de las experiencias propias de su edad, mientras que debían asumir una madurez que no fue progresiva y para la que aún no estaban preparados.

Los sacrificios de los padres adolescente fueron múltiples, se vieron obligados a dejar amistades, estudios, prácticas masculinas de la edad (sexualidad, coqueteo, tomar, “joder” con los amigos, hacer deporte, bailar, ir a fiestas, gastar dinero libremente, disponer de su tiempo, divertirse), por ocupar un lugar que implicó cuidado, protección y provisión a su pareja e hijo.

El discurso de los adolescentes y jóvenes respecto a la paternidad se mostró contradictorio, ya que por un lado mencionaban las dificultades con las que se han enfrentado al tomar la decisión de asumir la paternidad, mientras que por otro lado, muchos casos expresan que el embarazo de sus parejas fue planificado para que ocurra en este momento de sus vidas, siendo en estos casos, una alternativa para que tanto los varones o sus parejas, encontraran una forma de huir de sus problemas familiares.

Algunos incluso manifestaron que el embarazo de sus parejas estuvo contemplado dentro de sus proyectos de vida, mientras que otros manifestaron que sí lo esperaban, pero un poco más tarde. En este sentido, es necesario diferenciar que al hablar de embarazo adolescente, no es lo mismo referirse a un caso no deseado, que a uno no planificado, ya que los padres adolescentes y jóvenes expresaron que en todos los casos el embarazo fue deseado, con excepción de que en algunos casos se adelantó a lo esperado.

Los varones percibían ventajas en el hecho de ser padres jóvenes, expresaron que les generó un cambio de estatus, favoreció su maduración, produjo cambios favorables en sus proyectos de vida y les ayudó a consolidar su relación de pareja; además expresaron que la llegada de su hijo les dio sentido a su vida.

En otros casos se produjo un aplazamiento de la paternidad, hasta sentirse con la madurez y preparación suficiente para hacerse cargo de asumir el rol paterno cuando se sintieron en condiciones de cumplir con estas exigencias.

En todos los casos evaluados, los varones que asumieron su paternidad de forma inmediata, fueron aquellos que tenían una relación afectiva consolidada con su pareja, que con la llegada del hijo se procuraba formalizar, por lo que se asume que su deseo no estaba sólo en el hijo, sino en el ideal de formar una familia,

La familia de origen es otro elemento que tuvo un papel fundamental para que los padres adolescentes se sientan en la capacidad de encontrar alternativas y estrategias que les permitieron enfrentar su decisión de ser padres sentirse apoyados para lograrlo.

La paternidad apareció para los varones como una opción que se confirma cada día y tiene la posibilidad de ser descartada en el caso de que las circunstancias vayan variando o no se sientan preparados para asumirla en algún momento.

Paternidad como proceso

La paternidad se presentó como un proceso que atravesó por diferentes etapas progresivas, tanto en las reacciones ante el hecho de ser padre, como las emociones asociadas y los cambios en el entorno cercano al adolescente y joven. Es así como las reacciones iniciales que, por lo general, se caracterizaron por asombro, desconcierto, incertidumbre y a veces rechazo, se fueron transformando con el paso del tiempo en reacciones de aceptación.

La preparación que sintieron los adolescentes y jóvenes para ejercer el rol de padre cumplió un papel importante para su aceptación, ya que mientras más preparados, informados y apoyados se sentían, enfrentaban de mejor manera las diversas etapas y modificaban el significado que atribuían a la paternidad.

Adicionalmente, es necesario considerar que el proceso de paternidad fue prolongado para los varones, debido a que la relación con sus hijos o hijas empezó el momento en que se produjo el nacimiento, mientras que durante el embarazo, su apoyo estaba dirigido hacia la pareja.

Otros actores que también influyeron significativamente en la aceptación del embarazo y el proceso de asumir la paternidad, fueron los orientadores del colegio o personal de los servicios de salud.

Trabajo y estudios

Los padres adolescentes y jóvenes que se encontraban realizando estudios, se vieron en la necesidad de suspenderlos cuando sus parejas se embarazaron, ya que debían adoptar la responsabilidad de ser proveedores económicos; sin embargo, esto repercutió en una restricción de sus opciones laborales, encontrando espacios de poca estabilidad laboral o escasa remuneración, ya que no contaban con la preparación suficiente para acceder a otros espacios.

Muchos de ellos han debido generar o replantear sus proyectos de vida, sacrificando sus imaginarios futuros por una realidad laboral que reproduce los círculos de pobreza y los aleja de sus sueños futuros o los que estaban iniciando.

En los casos en que sus parejas eran mayores a ellos, o se trataba de hombres jóvenes que habían iniciado sus estudios universitarios, existía mayor posibilidad de continuarlos, ya que encontraban más cercana la posibilidad de finalizarlos; sin embargo, la opción de continuar los estudios se contemplaba para sus parejas más que para los varones, ya que el apoyo familiar se centra en las necesidades de la madre, mientras que se

asume que el padre debe dedicarse a trabajar para mantener un aporte económico constante.

La responsabilidad de asumir el costo económico para mantener una familia les ofrecía un status valorado de padres, a través del cual se consagra su hombría, tal es así que este concepto aparece ligado a la paternidad más que la fecundidad, volviéndolo casi un equivalente del buen ejercicio como padre.

El principal reto que debían enfrentar los varones al momento de asumir la paternidad, fue revisar de qué forma podían cumplir con las obligaciones económicas hacia los hijos y la pareja.

Actitud familiar

Los padres adolescentes y jóvenes enfrentaban constantemente una descalificación anticipada ejercida por parte de sus familias y la de sus parejas, la indiferencia de la sociedad y la carencia de una verdadera alternativa al modelo de padre tradicional: lejano, proveedor, atemorizante.

Las familias de origen desempeñaban el papel de favorecedoras u obstaculizadoras para el ejercicio de la paternidad: En el caso de la familia del varón, se percibían exigencias, prohibiciones y miedos a la reacción violenta como impedimentos para la paternidad. En tanto, la familia de la mujer fue descrita como un obstáculo mayor que la familia del hombre, debido a que imponían una serie de limitaciones y prohibiciones que promovían la separación de la pareja, tales como prohibiciones, agresiones físicas y verbales hacia el joven varón y presión para realizar prácticas como aborto o promover la separación de la pareja, condiciones que dificultaban la incorporación del varón en el proceso de embarazo y crianza.

En relación a las dificultades e impedimentos, los adolescentes reportaron escaso apoyo de quienes los rodean. Es así como los rechazos y prohibiciones familiares constituían un importante obstáculo para que pudieran ejercer su paternidad, la misma que fue ejercida principalmente por la familia de la joven madre. De ahí surge la necesidad de cuestionarse sobre el rol que está jugando la sociedad como ente obstaculizador del

ejercicio de la paternidad entre adolescentes, al establecerles condiciones para ejercer su paternidad.

El apoyo familiar hacia la pareja estaba centrado sobre la madre, para quien se contemplaban posibilidades de superarse, mientras que la valoración familiar del ser “buen padre” estaba centrada en su capacidad de proveer económicamente, y los esfuerzos se centraban en ayudarles a encontrar trabajo, y velar por el cumplimiento de su responsabilidad (económica), mientras que su posibilidad de participación en los procesos de cuidados del embarazo y crianza, era escaso, ya que estaba en manos de los adultos.

Similar actitud se percibe en los servicios de salud, donde los hombres permanecían en la mayoría de los casos ajenos a los controles de salud durante el embarazo; a pesar del discurso que apoyaba su presencia, en la práctica fueron excluidos, se los mantenía fuera de la consulta médica y distantes de las decisiones, los médicos se aproximan a dar explicaciones a los adultos, mientras que no los informaba de lo que ocurría. En el Servicio de Adolescencia del HGOIA se ha venido abriendo espacios para que los varones participen y acompañen a sus parejas, sin embargo, estos aún no eran respetados por todo el personal de la institución, sino por algunos que se muestran como pioneros en estas prácticas.

Rol de padre

El ejercicio de la paternidad situó a los jóvenes frente a nuevas responsabilidades que reproducían los modelos de masculinidades en los cuales ser proveedor, responsable y participativo en la vida de los hijos es parte constituyente de ser hombre (39, 40).

Los jóvenes asociaban la paternidad con una responsabilidad que los introducía directamente al mundo adulto, al delegarles la responsabilidad de proveer económicamente, ofrecer un hogar a su familia y dar un buen ejemplo a sus hijos.

De este modo, se reproducían los modelos hegemónicos de masculinidad, dominantes en el paradigma tradicional de paternidad, a pesar de que existen modelos alternos que los adolescentes y jóvenes consideraron valiosos para cumplir su rol de

padres, probablemente porque se sentían más preparados para cumplir, pero que sin embargo, no fueron tan valorados como el papel de proveedor.

Los modelos de padre con los cuales los adolescentes y jóvenes fueron criados y sobre los que aprendieron las prácticas parentales idealizadas, se sustentaban más sobre lo que “no es deseable”, que sobre un marco de referencia al cual imitar. Los padres que los criaron pertenecían a un modelo proveedor – autoritario que los padres jóvenes querían modificar, sin embargo, los nuevos paradigmas emergentes todavía carecían de modelos reales en los cuales apoyarse y en muchos casos se volvían contradictorios con la realidad que les toca vivir.

Los entrevistados marcaron una ruptura con relación a los modelos transmitidos por sus padres en lo que respecta a la paternidad; proponían mayor involucramiento cotidiano en la crianza de sus hijos y la demostración de afecto, a lo que Fuller (41) agrega que “la aparición de nuevas representaciones donde se muestran padres cariñosos, amorosos, no necesariamente implica cambios profundos en los roles paternos y maternos.”

Los padres adolescentes y jóvenes establecían estilos de paternidad que por un lado se sustentaban en la repetición del modelo tradicional de proveedor, mientras que también incorporaron un estilo de relación caracterizado por la cercanía afectiva, el juego y deseo de ejercer una autoridad afectuosa que les permita ser consejeros y amigos de sus hijos/as.

Comparación entre el grupo de varones con hijos y varones sin hijos

Durante la investigación realizada se fueron delineando diferencias entre ambos grupos. Los adolescentes sin hijos destacaron el hecho de no sentir la paternidad acorde a la edad o a la etapa del ciclo vital en la que se encontraban, es decir, la percibían como una experiencia temprana. Además, señalaron una mayor variedad de modelos de paternidad idealizados, sin que pudieran determinar cómo se realizan en lo real; en tanto, aquellos que ya habían vivido la experiencia o estaban comenzando a vivirla, percibían aspectos más prácticos, relacionados con las demandas y exigencias concretas involucradas en el ejercicio de la paternidad, particularmente, en su condición de proveedores económicos de la familia.

La paternidad fue percibida como un ámbito ambivalente en el que se evidenciaron múltiples contradicciones entre el discurso y la práctica: En el discurso, ser un buen padre es pasar tiempo con sus hijos y mostrarles afecto, mientras que en la práctica, las obligaciones económicas les impiden disponer de tiempo para estar en familia.

El discurso mantuvo que ser un buen padre era educar con el ejemplo, dedicarse a la familia, no tener muchas mujeres ni vicios, mientras que las prácticas que confirman la masculinidad durante la adolescencia y juventud son precisamente estas que en el padre no se aceptan. Al parecer, existe una contradicción entre “el hombre (adolescente y joven)” y “el padre”.

La exposición de los adolescentes sin hijos a los factores de riesgo individuales para un embarazo fue significativamente menor que los presentes en el grupo de los varones que ya se convirtieron en padres, al considerar los aspectos educacionales, uso de anticonceptivos y definición de proyectos de vida.

Buena parte de los adolescentes y jóvenes padres que participaron en la investigación no estaban incluidos en el sistema educativo o en su defecto, tuvieron que abandonarlo ante el embarazo de sus parejas; sus proyectos de vida se concentraban en el bienestar inmediato, sin plantearse metas a largo plazo en la mayor parte de los casos, y a su vez, quienes lo tenían, tuvieron que abandonarlos antes la perspectiva de ser padres.

Todos los varones que participaron en la investigación percibían innecesario el uso de anticonceptivos, manifestando que la anticoncepción era una responsabilidad femenina, mientras que los varones si hijos tenían mayor disposición a utilizarlos, dependiendo de la chica.

VII. CONCLUSIONES

- **Masculinidad:**

Los varones urbanos adolescentes y jóvenes entre 15 y 24 años están en una etapa de formación de identidad, en la cual la construcción de su masculinidad se nutre de múltiples elementos del entorno, fundamentados principalmente prácticas heterosexuales y homofobia. A pesar de que existen modelos masculinos alternos a la masculinidad hegemónica, el “ser hombre” se fundamenta en su capacidad de iniciarse en la sexualidad y poder demostrarlo al grupo, reafirmando su heterosexualidad, es por ello, existen prácticas que adquieren especial importancia en la exhibición de masculinidad hacia los otros hombres, tales como el piropeo.

Aún así, se evidencian transformaciones de los modelos masculinos tradicionales, gracias a los cuales empiezan a evidenciarse cambios en el discurso de los varones adolescentes y jóvenes, quienes hablan de igualdad de género, compartir tareas en el hogar, posibilidad de cambiar funciones domésticas y que los hombres se involucren en la educación de los hijos, sin que esto les represente conflicto. Sin embargo, los adolescentes y jóvenes actuales se encuentran con una carencia de modelos a los cuales imitar, a pesar de conocer con precisión a qué no quieren parecerse.

Las transiciones en este sentido están empezando a generarse en términos de cambio de visión respecto a las obligaciones de la mujer, consideración por su trabajo, prácticas profesionales, vida de hogar y participación familiar, sin embargo, aún se mantiene continuidad en las prácticas sexuales (sustentadas en heterosexualidad y homofobia) como elemento fundante de la masculinidad, ya que el costo de no aceptarlo, implicaría que en el grupo de pares exista dudas respecto a su hombría.

Adicionalmente, es necesario considerar que la masculinidad no es algo que se estructura una única vez, sino que debe ser puesta a prueba constantemente.

Los nuevos modelos de masculinidad que empiezan a surgir no sólo se manifiestan en múltiples personas, sino también en múltiples espacios, ya que pueden romper convivir en una misma persona, esto ocurre particularmente con los adolescentes y jóvenes que frente al grupo deben mantener una imagen de fortaleza y donjuanismo, mientras en la intimidad con su pareja se muestran más dispuestos a ser afectuosos, tiernos y complacientes con el sexo opuesto.

La independencia y libertad es otro elemento que se presenta con intensidad en los adolescentes, como elemento constitutivo de su masculinidad, así como la adhesión a un grupo de amigos con el cual se socializan estas prácticas masculinas: estar en la calle, beber, molestar, gastar el dinero libremente son prácticas usuales en los varones adolescentes, mientras que a medida que se acercan hacia la juventud, van incorporando la “responsabilidad” al control del dinero, como una forma de ir concretando sus proyectos de vida.

Los varones reconocen que la adolescencia es una etapa en la que la responsabilidad es exclusiva consigo mismos, motivo por el cual se vuelve tan difícil cuando la paternidad llega en este período de individuación, necesario para la consolidación de su identidad masculina.

- **Sexualidad:**

Existe un mandato implícito para los adolescentes referente a su sexualidad y es el demostrar su heterosexualidad, o mantener su hombría sin duda frente a los otros hombres.

Las prácticas sexuales adquieren gran importancia; en esta etapa se da el inicio de las relaciones sexuales, las cuales surgen en su mayoría de encuentros casuales que los toma por sorpresa, en las que el uso de anticonceptivos no es una práctica común entre los varones.

Las barreras que existen respecto a los anticonceptivos tienen múltiples causas, principalmente sustentadas en un sentimiento de inmunidad al embarazo y a las infecciones de transmisión sexual, las cuales son asociadas a la homosexualidad. (es decir, eso no les ocurre a “los hombres”)

Los varones comentan que a pesar de tener conocimientos e información sobre los anticonceptivos y acceso gratuito a los mismos, optan por no utilizarlos debido a que reducen la sensibilidad y el placer sexual, a sus parejas no les agrada, el acceso a éstos los pone en vergüenza frente a los adultos que se los venden, y el hecho de que no consideran que sea necesario, ya que por un lado pueden fallar, y por otro, la responsabilidad del embarazo está atribuida a la mujer.

Las relaciones sexuales son tema de conversación entre amigos, entre los cuales el más experimentado del grupo comparte sus experiencias con los demás y les provee de información no formal, mientras que la información formal es impartida por adultos a los que acuden en busca de consejos.

Existen equívocos respecto a la información formal obtenida, ya que ésta se plasma con una serie de mitos que tergiversan el conocimiento que han recibido respecto al uso de los anticonceptivos, adicionalmente, gran parte de esta información formal no atiende las necesidades de conocimiento que presentan los varones, mientras ellos no se atreven a exponer sus dudas a los adultos y prefieren resolverlas con su grupo de amigos.

- **Paternidad:**

Para los varones adolescentes y jóvenes que asumen su paternidad, la experiencia es satisfactoria, ya que en ella encuentran gratificaciones y sentido para sus vidas. El nacimiento de un hijo implica la culminación de una etapa de sus vidas y el inicio de otra donde el hecho de compartir su propia vida con su hijo la da sentido a su existencia. En muchos casos es la consolidación del núcleo familiar y de la relación con su pareja.

La paternidad durante la adolescencia se constituye en un factor diferenciador entre las masculinidades adolescentes y jóvenes debido a las implicaciones sociales que conlleva en sus trayectorias de vida, en términos de un menor logro educacional alcanzado, una mayor inserción en el mercado laboral a edades tempranas, y experimentan dinámicas familiares asociadas a un ordenamiento de género tradicional, constituyéndose tempranamente en jefes de hogar. Estas situaciones afectan de manera diferente a los

jóvenes dependiendo de distintos factores, lo que permite hablar de distintos modelos de paternidades.

El modelo de padre patriarcal está sometido a prueba y es crecientemente cuestionado tanto en lo subjetivo como en las prácticas reales, produce tensiones, frustraciones, conflictos y dolor en muchos varones, generando dinámicas que suponen una redistribución de los roles masculinos y paternos. Comienzan a plantearse nuevas formas de paternidad, que apuntan a compartir la condición de proveedores con sus parejas, a una mayor intensidad afectiva y a participar más activamente en la crianza, formación y acompañamiento de los hijos.

A pesar de estas transformaciones en los ideales y prácticas paternas, también existen continuidades en la valoración del padre en tanto proveedor de la familia, mandato que para un adolescente carente de formación académica y profesional, insertado tempranamente en el mercado laboral, implica un gran sacrificio que los adolescentes y jóvenes están dispuestos a cumplir y les ofrece valoración en su función de padres.

La paternidad está expuesta constantemente a valoración, ya que ésta se sustenta principalmente en factores circunstanciales (capacidad de proveer), pone en evidencia la consecución del proyecto de vida y responde a una opción masculina de ser que se reafirma el día a día.

Para los adolescentes y jóvenes está claro que esperan cumplir una función de padre que trascienda el modelo patriarcal, sin embargo, carecen de referentes y modelos de modelos esperados, por lo que están claras las prácticas que no quieren repetir, pero la generación de nuevos modelos está aún en transición.

VIII. RECOMENDACIONES

A partir de los datos expuestos durante esta investigación, se establecen recomendaciones en materia de salud sexual y reproductiva, masculinidad, y paternidad, reconociendo que son más los interrogantes que se abren que las respuestas generadas, ya que es un tema complejo que se proyecta hacia varias áreas de la salud pública.

- Promoción de la salud:

- Realizar orientación familiar desde los servicios de salud, con el fin de reducir los riesgos y daños que surgen como consecuencia de la paternidad temprana, tanto a nivel individual como familiar.
- Exponer al personal de los servicios de salud la necesidad de incorporar a los padres adolescentes y jóvenes al proceso del embarazo de su pareja y comprometerlos a dicha incorporación. Para ello, es necesario ofrecer capacitación y modificar estereotipos preconcebidos respecto a los varones adolescentes. Es necesario que el personal de salud cuente con la sensibilidad y conocimientos necesarios para no formar parte de un sistema excluyente hacia los padres.
- Incorporar desde los servicios de salud a las familias de origen de la pareja adolescente, con el fin de orientarlos hacia la creación de estructuras de apoyo que puedan contribuir a la consolidación del proyecto de vida de los jóvenes.
- Generar desde los servicios dirigidos hacia la adolescencia y juventud, una bolsa de empleos dirigida hacia los padres, con el fin de facilitarles la inclusión al mundo laboral, ofreciéndoles opciones acorde a sus condiciones de vida y formación, con lo cual se les ofrece opciones que la paternidad no afecte su calidad de vida futura.
- Realizar foros juveniles de conversación y discusión sobre temas de sexualidad, que sean convocados a partir de las instituciones existentes de

influencia en los adolescentes y jóvenes, en los que se les permita proponer las temáticas de interés y las metodologías con las que se abordarán.

- Introducir en la educación sexual formal, temáticas relevantes para los adolescentes, asociadas a sus necesidades e intereses, considerando que estos grupos no encuentran respuestas a sus inquietudes en una educación sexual feminizada y dirigida al tratamiento de la concepción, anticoncepción y contagio de ITS como tema principal.

Participación social:

- Incentivar desde los grupos juveniles un trabajo enfocado hacia los significados y el ejercicio de la masculinidad y paternidad, desde un enfoque participativo y constructivista, en el que sean los adolescentes y jóvenes los creadores protagonistas de sus esquemas perceptivos y cognitivos. Este trabajo debe permitir a los jóvenes exponer y crear nuevos conceptos en un espacio propio, alejado de la visión adultocéntrica que ha imperado en las intervenciones formales de educación e influencia dirigidas hacia estos grupos.

Desarrollo de recursos humanos y capacitación en salud pública:

- Realizar programa de sensibilización al personal de salud que está en contacto con padres adolescentes y jóvenes, con el fin de permitirles acceso a los servicios de salud, en consideración a sus necesidades individuales y familiares.
- Desarrollar capacidades de trabajo interdisciplinario en el personal de salud, de modo que se acompañe en el proceso de paternidad y maternidad a las parejas adolescentes, considerando sus afectaciones médicas, psicológicas y sociales.

Incremento de la investigación:

- Realizar más investigación sobre el tema de paternidad en jóvenes y adolescentes en sectores rurales, y urbano marginales, con el fin de poder establecer políticas nacionales con orientación intercultural, que

comprendan la necesidad de los distintos grupos sociales, ajustándose a su realidad y cosmovisión particular. De este modo se podrá determinar si el embarazo adolescente está incorporado en sus proyectos de vida y de qué manera las prácticas culturales se van modificando a partir de la incorporación de nuevas tecnologías, y su repercusión en las relaciones sociales y prácticas sexuales de los adolescentes y jóvenes.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

CELADE:	Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.
CIPD:	Conferencia Internacional de Población y Desarrollo.
CONHU:	Convenio Hipólito Unahue.
FIPA:	Fundación Internacional para la Adolescencia.
HGOIA:	Hospital Gineco Obstétrico Isidro Ayora.
ITS:	Infecciones de transmisión sexual.
MSP:	Ministerio de Salud Pública.
OPS:	Organización Panamericana de la Salud.
ORAS:	Organismo Regional Andino de Salud.
UNFPA:	Fondo de Población de Naciones Unidas.
VIH:	Virus de Inmunodeficiencia Humana.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- (1) Lundgren, Rebecka, (2000) Protocolos de investigación para el estudio de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones y hombres jóvenes en América Latina, OPS.
- (2) Viveros, Mara. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En Fuller (Ed.), Paternidades en América Latina (pp. 91-127). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (3) Fuller, Norma; (2000), Paternidades en América Latina (pp. 91-127). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (4) Ruiz, P. (2000). Comentarios sobre las ponencias de Benno de Keijzer, y de Javier Alatorre y Rafael Luna. En N. Fuller (Ed.), Paternidades en América Latina (pp. 277-287). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (5) Rodríguez J y M Hopenhayn (2007): “Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, problemas y desafíos”. En Desafíos, Boletín de la infancia y adolescencia CEPAL-UNICEF. Santiago de Chile, Chile.
- (6) Guijarro, Susana, (2008) Family Care International, Buenas prácticas en materia de prevención de embarazo adolescente. Marco conceptual, documento de trabajo, borrador para discusión.
- (7) Olavarría, J., Madrid, S. (2005): “Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe”. Coord. L. Mora. México: UNFPA.
- (8) Olavarría, J. y R. Parrini (1999) Los padres adolescentes Hombres adolescentes y jóvenes frente al embarazo y nacimiento de un/a hijo/a. Antecedentes para la formulación y diseño de políticas públicas en Chile. UNICEF - FLACSO Santiago de Chile.
- (9) Olavarría, J., (2001), Y todos querían ser buenos padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto, FLACSO.

- (10) Olavarría, J., (2001), ¿HOMBRES A LA DERIVA? Poder, trabajo y sexo; FLACSO-Chile, LOM Ediciones.

- (11) Organismo Andino de Salud, Convenio Hipólito Unahue, Resolución REMSAA XXVIII/437, Santa Cruz de la Sierra, 30 de Marzo de 2007.

- (12) De Keijzer, Benno; Los hombres ante la salud sexual-reproductiva: una relación contradictoria, Salud y Género, AC, Mayo/2001, Consultado el 5 de Agosto de 2010 en http://www.pasa.cl/biblioteca/Los_Hombres_ante_la_Salud_Sexualreproductiva._Una_relacion_contradict.pdf

- (13) Gillete, Douglas y Moore, Robert, 1993 La nueva masculinidad. Rey, guerrero, mago y amante. Barcelona: Ediciones Paidós.

- (14) Donaldson, Mike, 1993 “What is hegemonic masculinity?”, en: Theory and Society, Nº 22.

- (15) Fuller, Norma (2001) Masculinidades. Cambios y permanencias. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú

- (16) Olavarría, J., Benavente, C. & Mellado, P. (1998). Masculinidades populares. Varones adultos adolescentes de Santiago. Chile: FLACSO.

- (17) Troya, María del Pilar, 2001, en Masculinidades en Ecuador, “No soy machista pero...”

Masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito” FLACSO Ecuador.

- (18) Connell, Robert (1995) Masculinities: Knowledge, Power and Social Change, University of California, Press, Berkeley.

- (19) Guttman, Matthew (1996) The Meanings of Macho. Being a man in Mexico City, University of California Press, Berkeley.

- (20) Fuller, Norma (1997) *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- (21) Figueroa, J. G. (1998). La presencia de los varones en los procesos reproductivos: algunas reflexiones. En: Lerner, S. (Ed.) *Varones, sexualidad y reproducción*. México: El Colegio de México.
- (22) Amuchástegui, Ana (2001) *Virginidad e Iniciación Sexual en México* Edamex-Population Council.
- (23) Olavarria José (1999), *Adolescentes/jóvenes: qué poco sabemos de ellos* (José Olavarria), FLACSO, Consultado el 5 de agosto 2010 en http://www.pasa.cl/biblioteca/Adolescentes_Jovenes_Que_poco_sabemos_de_ellos_Jose_Olavarria-.pdf
- (24) Badinter, E. 1993. *XY, la identidad masculina*. Editorial Norma, Colombia.
- (25) Olavarria, J. (2001). *Ser padre en Santiago de Chile*. Red de Masculinidades, Consultado el 24 de Octubre de 2009 en: www.flacso.cl/flacso/main.php?page=noticia&code=81
- (26) Ruiz, Marco Antonio y Enrique Eroza (1998) “La apremiante necesidad de crecer. Testimonios sobre la paternidad adolescente” en Tuñón P. Esperanza (Coord.) *Género y Salud en el Sureste de México Vol. 2* ECOSUR-UNFPA-COESPO, México.
- (27) Primer encuentro de estudios sobre masculinidades, Memoria, UNFPA, Octubre 2005, La Paz Bolivia.
- (28) Gutiérrez, I y Chinchilla, L (1992) *Representaciones sociales de la masculinidad y la figura paterna en un grupo de adolescentes*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica, Escuela de Psicología, San José, Costa Rica.
- (29) Cruzat Claudia, Aracena Marcela, *Significado de la paternidad en adolescentes varones del sector sur-oriente de Santiago*, *Psyke* 2006, Vol. 15, N 1, 29-44. Consultado el 18 de Mayo en <<http://www.scielo.cl/scielo.php?>>.

- (30) Valdés, T. y J. Olavarria (1998) "Los estudios sobre masculinidades en América Latina: cuestiones en torno a la agenda internacional". Simposio sobre Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: Nuevos Paradigmas. Oaxaca, México 1998

- (31) Valdés, T. y J. Olavarria, 1998, (eds.), Masculinidades y equidad de género en América Latina, FLACSO, UNFPA, Santiago.

- (32) Alatorre, Javier; Minello, Nelson y Romero, Axela (2000) Incorporación de los Hombres a las Acciones de Salud Sexual y Reproductiva. Revisión de las investigaciones, Programas y Acciones. Mekanograma, PUEG, UNAM.

- (33) Guevara R. Elsa (1998) "Amor y pareja en la responsabilidad de los hombres ante el aborto" en Avances en la Investigación Social en Salud Reproductiva y Sexualidad, Buenos Aires: AEPA, CEDES, CENEP.

- (34) Mora, Leonor; Otálora, Cristina y otros, (2009). El Hombre y la Mujer Frente al Hijo: Diferentes Voces Sobre su Significado. **Psyke** , Santiago, v. 14, n. 2, 2005 . Consultado el 17 de Abril de 2009 en: <<http://www.scielo.cl/scielo.php?>>.

- (35) ORGANISMO REGIONAL ANDINO DE SALUD – CONVENIO HIPÓLITO UNAUE, CASTRO MANTILLA María Dolores y SALINAS MUDLER Silvia, "Plan Andino de Prevención del embarazo en la adolescencia. Línea Estratégica 1: Diagnóstico e información", Enero 2009.

- (36) Ulin Priscilla, Robinson Elizabeth, y otros, (2006), "Investigación aplicada en salud pública. Métodos cualitativos", OPS, Washington DC.

- (37) Krueger Richard, Casey Mary Anne, (2000) "Focus groups. A practical guide for applied research", Sage Publications, California.

- (38) Fuller, Norma; (1999), Paternidades en América Latina, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- (39) Gilmore, David, 1994 Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (40) Olavarría, Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista, Trabajo, sociedad y desarrollo sostenible, Flacso y Fundación Ford, Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe - Año 6 – 2003
- (41) FLACSO Ecuador, Quito, 2001, Xavier Andrade y Gioconda Herrera, editores, Masculinidades en Ecuador.
- (42) Strauss Anselm, Corbin Juliet, (1998) “Basics of Qualitative Research (2nd ed.)” Thousand Oaks, CA: Sage.

Fuentes consultadas para las tablas:

- CELADE (2004). Boletín Demográfico 68. América Latina y Caribe: Fecundidad 1950-2050. Santiago de Chile.
- CELADE (2004), Boletín Demográfico 73. América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050. Santiago de Chile.

ANEXO 1

CONSENTIMIENTO INFORMADO GRUPO FOCAL

Buenas tardes, soy Melissa Romero, representante del (UNFPA / subcentro de salud / Hospital Gineco Obstétrico Isidro Ayora) y estoy llevando a cabo grupos de conversación con hombres adolescentes y jóvenes acerca de masculinidad, salud sexual y reproductiva y paternidad. El propósito de este estudio es recoger información que nos ayude a desarrollar servicios y programas para promover la salud en los hombres jóvenes.

Me gustaría tener su permiso para hablar hoy día acerca de sus ideas y experiencias relacionadas a su salud reproductiva y su sexualidad. Dejo a Uds. la decisión de contestar las preguntas que quieran. No se les cobrará por su participación ni se les dará dinero, sin importar si aceptan o no participar en la entrevista.

También quiero asegurarles que su participación no afectará a los servicios que ustedes reciben por parte de la institución.

Pueden poner fin a nuestra conversación en cualquier momento. Todo lo que digan será privado y confidencial.

Si deciden participar en este grupo focal, por favor firmen esta página. Su nombre no será usado en ningún informe, pero sus ideas y sugerencias nos ayudarán a satisfacer de mejor manera las necesidades de los varones adolescentes y jóvenes como ustedes. Si no desean participar, gracias por su tiempo.

YO,, acepto de forma voluntaria participar en el grupo focal sobre masculinidad, sexualidad y paternidad, desarrollado por la Psicóloga Melissa Romero. Además, aseguro que he sido informado de las normas de privacidad y confidencialidad que sustentan esta investigación.

.....

Firma

Fecha:

ANEXO 2

CONSENTIMIENTO INFORMADO ENTREVISTA

Buenas tardes, soy Melissa Romero, representante del Hospital Gineco Obstétrico Isidro Ayora y estoy llevando a cabo entrevistas con padres adolescentes y jóvenes acerca de masculinidad, salud sexual y reproductiva y paternidad. El propósito de este estudio es recoger información que nos ayude a desarrollar servicios y programas para promover la salud en los hombres jóvenes.

Me gustaría tener su permiso para hablar hoy día acerca de sus ideas y experiencias relacionadas a su salud reproductiva y su sexualidad. Dejo a Uds. la decisión de contestar las preguntas que quieran. No se les cobrará por su participación ni se les dará dinero, sin importar si aceptan o no participar en la entrevista.

También quiero asegurarles que su participación no afectará a los servicios que ustedes reciben por parte de la institución.

Pueden poner fin a nuestra conversación en cualquier momento. Todo lo que digan será privado y confidencial.

Si deciden participar en esta entrevista, por favor firmen esta página. Su nombre no será usado en ningún informe, pero sus ideas y sugerencias nos ayudarán a satisfacer de mejor manera las necesidades de los varones adolescentes y jóvenes como ustedes. Si no desean participar, gracias por su tiempo.

YO,, acepto de forma voluntaria participar en el grupo focal sobre masculinidad, sexualidad y paternidad, desarrollado por la Psicóloga Melissa Romero. Además, aseguro que he sido informado de las normas de privacidad y confidencialidad que sustentan esta investigación.

.....

Firma

Fecha:

ANEXO 3**FICHA INDIVIDUAL**

Edad:

Eres padre:

Hijo en gestación:

Hijo nacido:

No eres padre:

ANEXO 4

GUÍA DE CONTENIDOS PARA GRUPOS FOCALES CON PADRES

¿Cómo se portan los hombres de tu edad?

¿¿Cómo se percibe que un varón deja de actuar como niño y empieza a ser hombre?

Imaginemos por un momento que el día de mañana te despiertas con el cuerpo de una mujer, ¿Cómo cambiarían las cosas?

¿Conoces de métodos anticonceptivos?

¿Para qué sirven?

¿Qué métodos conoces?

¿Cuál de ellos utilizas?

¿Por qué?

¿Dónde obtienes la información sobre sexualidad?

¿Cómo te enteraste que ibas a ser padre?

¿Qué sentiste?

¿Cómo te sientes ahora?

¿Cómo es un padre?

¿Cómo ha cambiado tu vida desde que eres padre?

¿Qué tipo de padre quieres ser?

ANEXO 5

GUÍA DE CONTENIDOS PARA GRUPOS FOCALES CON VARONES SIN HIJOS

¿Cómo se portan los hombres de tu edad?

¿Cómo se percibe que un varón deja de actuar como niño y empieza a ser hombre?

Imaginemos por un momento que el día de mañana te despiertas con el cuerpo de una mujer, ¿Cómo cambiarían las cosas?

¿Conoces de métodos anticonceptivos?

¿Para qué sirven?

¿Qué métodos conoces?

¿Cuál de ellos utilizas?

¿Por qué?

¿Dónde obtienes la información sobre sexualidad?

¿Cómo es un padre?

¿Cómo ha cambiado tu vida desde que eres padre?

¿Qué tipo de padre quieres ser?

ANEXO 6

GUÍA DE CONTENIDOS PARA ENTREVISTAS INDIVIDUALES

¿Cómo te enteraste de la llegada de tu bebé?

¿Cómo te sentiste?

¿Cómo te sientes ahora?

¿Cómo es un padre?

¿Cómo ha cambiado tu vida desde que eres padre?

¿Qué tipo de padre quieres ser?

¿Conoces de métodos anticonceptivos?

¿Qué métodos anticonceptivos conoces?

¿Cuál de ellos utilizas?

¿Por qué?

¿Dónde obtienes la información sobre sexualidad?